



1803

2016

RESISTENCIA Y FRONTERAS INVISIBLES

Caso Comuna 13 de la ciudad de Medellín entre el 2008 y el 2015



Santiago Escobar Hoyos

Trabajo de Grado para optar al título de
Trabajador Social

10/11/2016

**RESISTENCIA Y FRONTERAS INVISIBLES:
Caso Comuna 13 de la ciudad de Medellín entre el
2008 y el 2015**

POR

Santiago Escobar Hoyos

ASESOR:

John Mario Muñoz Lopera

PASANTÍA INVESTIGATIVA

Grupo de Investigación

Cultura, Política y Desarrollo Social

Trabajo de grado para optar al título de Trabajador Social

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Antioquia

Medellín

2016

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Introducción	10
APROXIMACIÓN CONTEXTUAL AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	12
<i>Descripción sociodemográfica:</i>	13
<i>Población</i>	13
<i>Ubicación y división físico-Administrativa:</i>	15
<i>Configuración histórica del territorio:</i>	17
<i>Desarrollo histórico y conflictividad:</i>	22
<i>Milicias Urbanas</i>	23
<i>La aparición paramilitar:</i>	24
<i>La Intervención estatal a la violencia con violencia:</i>	26
<i>La organización social:</i>	30
MARCO TEÓRICO:	35
<i>Metodología:</i>	47
REFLEXIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	52
<i>Criminalización y despolitización del conflicto</i>	53
<i>La perpetua confrontación y la búsqueda de poder y control</i>	60
<i>Los grupos armados, el poder y la organización social</i>	63
<i>La criminalización del conflicto y el reclutamiento de jóvenes:</i>	69
<i>Los actores armados y la institucionalidad:</i>	72
<i>Fronteras invisibles</i>	75
<i>Las fronteras invisibles en lo real:</i>	78
<i>Las fronteras invisibles en lo simbólico:</i>	79
<i>Caminado la Resistencia</i>	81
Postura profesional frente al problema investigado:.....	88
Conclusiones.....	91
Anexos.....	94
Referentes bibliográficos	98

Resumen

Una de las expresiones más duras y crudas de la dinámica actual del conflicto armado urbano y la violencia en Medellín tiene que ver con las llamadas “Fronteras Invisibles”, que los actores armados ilegales han impuesto en amplios territorios de la ciudad. El fenómeno al parecer no es nuevo, sin embargo sus peculiaridades y alcances en la actual dinámica de confrontación y violencia entre actores armados parecen conferirle algunos rasgos y efectos específicos sobre el territorio, la población y la configuración de poderes y para-poderes. En la historia reciente de Medellín, los conflictos urbanos violentos han gravitado especialmente en las comunas populares de la ciudad, en las que destaca la ausencia y debilidad del Estado, además de una articulación de algunas instituciones (sobre todo las del orden de la ley) con los actores armados. Desde su fundación, ocupación, urbanización y constitución socio-histórica y cultural, los conflictos por la tierra urbana, la vivienda, los equipamientos, la seguridad, el territorio, el espacio público y la provisión de derechos económicos y sociales, han estado presentes en esas territorialidades.

Sin embargo, los conflictos no han sido siempre los mismos. Los ejes de conflictividad y violencia han variado según el escenario de condiciones tanto externas como internas de dichas realidades. Tanto la configuración de los actores armados y la forma como se ha desplegado la violencia, así como las múltiples formas de resistencia civil y de construcción de organizaciones sociales, se han visto abocadas a estructurarse y reestructurarse según la dinámica, intensidad y naturaleza de los conflictos.

Durante los últimos diez años, en la mayor parte de las comunas populares de Medellín, se impone un régimen de soberanías fragmentadas y micro poderes territoriales, en las que la lucha entre grupos milicianos de los años 90s cedió a la disputa entre los actores de la confrontación armada nacional, como parte de la fase de urbanización del conflicto político armado en la ciudad.

La confrontación armada se desarrolla siguiendo los ejes de copamiento de la ciudad y particularmente de territorios considerados estratégicos para el desarrollo económico

regional, la adecuación de infraestructura vial, y el paso de hombres y armas hacia otras subregiones del departamento, como Oriente y Urabá. Ésta se podría dividir en tres momentos específicos que corresponden a cambios en las dinámicas propias de la confrontación y de los grupos armados que hacen presencia en el conflicto en relación a la detención del poder en las comunas.

Así bien, podríamos plantear un primero momento de milicias urbanas, configuradas por lo habitantes mismos de las comunas que nacen para afrontar problemáticas asociadas a inseguridad; robos, violaciones, asesinatos, consumo y comercio de drogas, un ejemplo de estas serían las CAP en la comuna 13.

Un segundo momento estaría marcado por la aparición en las comunas de fuerzas de milicia directamente relacionadas con las FARC y el ELN bajo un discurso claramente contra estatal, consolidando su presencia principalmente en la periferia de la zona urbana de la ciudad de Medellín desterrando las bandas delincuenciales en las zonas o captándolas para engrosar sus filas.

Y posteriormente, un tercer momento en la década de los 90's que marca la urbanización del conflicto armado colombiano con la aparición en la ciudad de grupos paramilitares –Bloque Metro (BM) y Bloque Cacique Nutibara (BCN)- que entran en confrontación directa con las milicias presentes en la comuna por el control del territorio. Tras la desmovilización de las estructuras paramilitares, aún persisten en la ciudad el dominio paramilitar y los actos de violencia y hostigamiento. Pese al supuesto desmonte de las estructuras paramilitares en Medellín y la extradición de “Don Berna”¹ a los Estados Unidos en 2008, la encarcelación o muerte de varios cabecillas y jefes paramilitares, y el debilitamiento de la oficina de envigado (Centro operativo del BCN) se asiste a una reestructuración y reagrupación de bandas delincuenciales y combos narco-paramilitares, quienes ligados a pequeños territorios dentro de las comunas

¹ Diego Fernando Murillo Bejarano, quien consolidó la estructura unificada de jerarquía estándar o piramidal –de la cual era cabeza- a la cual se cohesionaron decenas de bandas delincuenciales y un gran número de organizaciones sociales a lo largo de la ciudad de Medellín.

reconfiguran el conflicto urbano de la ciudad en la lucha por poder y territorio entre ellas mismas.

Esta nueva reconfiguración del conflicto trajo consigo nuevas dinámicas y lógicas que se desarrollaron bajo la experticia de guerra de los combatientes pero en combinación con nuevas formas y estrategias que condicionada el nuevo contexto de confrontación, al cual acude a la criminalización de la confrontación entendida como la ubicación de la obtención de recursos en el eje central de la guerra, despolitizando el escenario y recreando las formas de operar en el territorio por parte de los grupos armados.

La multiplicidad de actores generó un nuevo fenómeno llamado fronteras invisibles que otorga nuevas características al desarrollo de la confrontación, al igual que una nueva manera de vulneración a la población civil, que en últimas, es quien se ve condicionada y limitada en la libre movilidad dentro del territorio, toques de queda y nuevas u exacerbadas extorsiones.

Las fronteras invisibles se desagregan, para posibilitar su entendimiento, en dos planos que no necesariamente son excluyentes entre sí, por el contrario convergen en los imaginarios y cotidianidad de los habitantes de la Comuna 13. Por un lado, está el plano de lo real como la capacidad sentida de los sujetos por expresar cuales son los condicionantes que las fronteras invisibles instauran en el desarrollo de su cotidianidad, quiénes son los actores y cómo se configuran dichas fronteras. Por el otro, está el plano de lo simbólico, entendido como la postura que construyeron varios actores sociales, líderes de numerosos procesos en el territorio, al entender las fronteras como una cortina de humo, que generalmente solapa la realidad del territorio y las situaciones de violencia extrema que viven, representando las fronteras como una invención de los medios de comunicación que no permite que la ciudad general conozca de su verdadera situación y los factores de riesgo que padecen de forma cotidiana gracias al contexto de confrontación en el que viven.

Pero que a pesar de esto, se encuentran aún formas y estrategias de resistir, de hacer frente a las determinaciones que ejercen los actores armados que controlan el territorio pero bajo la lógica de guardar la integridad personal y social de quienes las promueven y en general de todos los habitantes de la Comuna 13.

Cabe resaltar que son numerosos los trabajos investigativos que sistematizan, indagando o dan cuenta sobre los procesos de resistencia y los colectivos que los gestan en la comuna 13 alrededor de la violencia o la situación de empobrecimiento y abandono estatal, posiblemente debido a que esta comuna últimamente se ha configurado en un espacio para la investigación en las diferentes áreas de las Ciencias Sociales gracias a la constante actividad social y política de sus habitantes. Lo que se pretende con este proyecto, más allá de interpelar o hacer propuestas diferenciadas de estas investigaciones en relación a la metodología implementada o el marco teórico desde el cual se aborda el fenómeno, es lograr trascender sus resultados y aportar a la comprensión de las “fronteras invisibles” como una nueva lógica en la confrontación de los actores armados y su reconfiguración en la comuna, y a su vez, las diferentes formas en que los habitantes de San Javier las enfrentan.

De este modo, El presente proyecto de investigación, enmarcado en la pasantía “Las fronteras invisibles en Medellín: poder, territorio y resistencias”.(2008-2013), además de dar cuenta de una lectura más rigurosa y específica que posibilite una comprensión clara de las “fronteras invisibles” como dinámica emergente del conflicto armado urbano en la comuna 13 de Medellín, busca reconocer las diversas formas en que la comunidad de la 13 afronta las “fronteras invisibles” como estrategia de poder y control de los actores armados, a través del trabajo y acompañamiento a tres colectivos artísticos que hacen presencia en la zona y a la mesa de juventud de la 13, mediante la lectura y reflexión de sus expresiones de resistencia civil no armada y acciones colectivas, orientándonos por responder preguntas tales como; ¿cómo se articulan y ejercen posición y oposición frente a las fronteras que establecen las dinámicas de los actores armados en conflicto? ¿Qué colectivos y organizaciones sociales trabajan en relación al rechazo y deconstrucción de las fronteras? ¿Mediante qué formas se afronta

la problemática de las fronteras? ¿Cómo se articula la comunidad en general a las manifestaciones de rechazo a las fronteras invisibles? ¿Cuáles son las expresiones más significativas de rechazo a las fronteras invisibles? y sí ¿estas manifestaciones/expresiones inciden en las lógicas de fronteras invisibles dentro del conflicto armado? El proyecto de investigación es de corte cualitativo y etnográfico, y se tomará como referencia un periodo de tiempo comprendido entre los años 2008 y 2015 en consideración al cambio en las dinámicas de la confrontación armada en San Javier.

Introducción

La presente investigación se enmarca como pasantía investigativa para obtener el título de Trabajador Social en la investigación “Fronteras Invisibles en Medellín; poder, territorio y resistencias (2008-2013) que fue realizada por integrantes del Grupo de Investigación Cultura, Política y Desarrollo Social y otros profesionales del área de la Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. De ésta, se retoman algunos aspectos que apoyan la formulación del planteamiento del problema y el marco teórico.

Las fronteras invisibles como elemento emergente en el desarrollo histórico de la confrontación armada vivida en San Javier otorga nuevas aristas y matices a la confrontación misma y al tipo de vulneraciones a las que la población civil se ve sometida.

Pero el entendimiento del fenómeno no pasa sólo por lograr hacer una descripción en si misma de la forma en que las fronteras invisibles se manifiestan y operan, sino lograr entender cómo surge en tanto nueva lógica en la reconfiguración de los actores armados en conflicto que toma como base la desmovilización paramilitar de comienzos de siglo, específicamente entre los años 2008 al 2015.

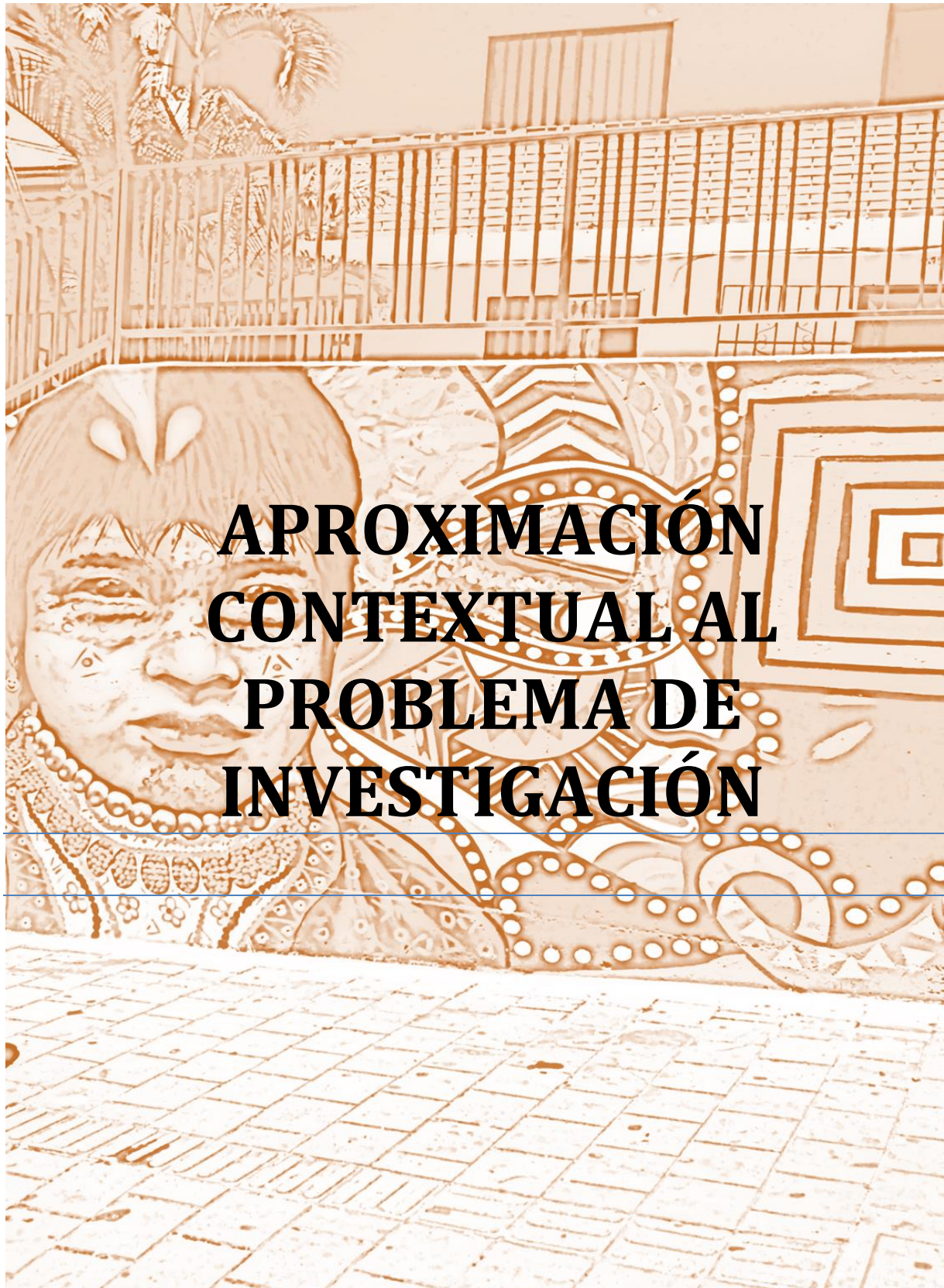
Cómo esta reconfiguración otorga nuevas características a la confrontación, instaura nuevos patrones y centra la explotación económica como objetivo fundamental, es lo que permite entender el poder conseguido por los combos en el territorio y su cooptación de espacios y escenarios institucionales, lo que a la postre, deviene en que sus prácticas, acciones y lógicas posibiliten a cabalidad la materialización de las fronteras invisibles que gestan el sometimiento y confinamiento de la población.

Pero, a pesar de las muertes y desapariciones, del reclutamiento a jóvenes y niños, de la cooptación del recurso público y varios escenarios de participación comunitaria, resinificamos las estrategias desarrolladas por los habitantes del territorio para no ser

víctimas, lograr escapes a las imposiciones y salvaguardar su integridad y la vida de la comunidad.

La presente investigación nos permitirá hacer una contextualización historia de la reconfiguración de los actores armados y sus consecuencias, comprender el cómo y el porqué de su actuación en el territorio, además de hacer una aproximación teórica y conceptual, de aquello que por fronteras invisibles se entiende, qué son, cómo se materializan en la realidad, cómo la entienden los sujetos y que repercusiones tienen en la realidad.

Para finalizar, abordaremos la resistencia como elemento característico del desarrollo social de San Javier, que está vez, hace presencia una vez más ante la situación problemática de las fronteras y nos demuestra que siempre habrá formas, que desde la colectividad, nos permitan hacer frente, visibilizar y denunciar.



**APROXIMACIÓN
CONTEXTUAL AL
PROBLEMA DE
INVESTIGACIÓN**

(...)”De nuevo el papel de los líderes de los barrios sobresale más que todo por su condición de víctimas de asesinatos, amenazas y desplazamientos, no se menciona por ejemplo, que muchos de ellos, a pesar de las amenazas y de los asesinatos de sus compañeros, han persistido en el trabajo con sus comunidades, enfrentando a los actores armados mediante la denuncia pública, y han trabajado para mantener unido a su barrio en la lucha contra la violencia, liderando procesos de no agresión entre bandas para proteger la vida de los habitantes del barrio.” (Álzate, 2010: 89)

Descripción sociodemográfica:

Población

La población de la Comuna 13 San Javier es muy diversa, encontramos una gran cantidad de personas proveniente de diferentes zonas del país, que por diversos motivos han llegado a la ciudad, y se han instalado en este sector, en los últimos 25 años, ampliando sustancialmente el pluri culturismo. El aumento de la población que proviene de la Costa Pacífica y Atlántica, ha sido muy significativo, ya que ha traído consigo, costumbres socio – religiosas y potencialidades en expresión artística. Es por esto, que en los últimos años, el movimiento de comunidades negras o Afrocolombianas con asiento en esta Comuna, viene ganando espacios en escenarios públicos, donde sus expresiones culturales y artísticas se han evidenciado con más fuerza, además, en esta zona de la ciudad habitan, algunas familias indígenas, que representan menor cantidad poblacional, pero que realizan, un aporte importante a la pluralidad cultural.

El desplazamiento del campesinado en Colombia y en Antioquia, aumenta la llegada permanentemente de esta población a la ciudad y a la Comuna en particular, incrementando los índices de analfabetismo, desempleo, pobreza, déficit de vivienda, desnutrición infantil, entre otros, acrecentando el número de conflictos que se afrontan en la Comuna, por ausencia de oportunidades.

Los datos de la población total de la Comuna 13 San Javier son muy diversos, las diferentes instancias gubernamentales no han unificado sus datos, lo que genera una inconsistencia al momento de tomarlos como referencia para cualquier acción, veamos:

El DANE en su censo en el año 2005, estableció que la Comuna tenía una población de 138.790 habitantes, mientras que para el SISBÉN, en el año 2008, se establece un total de la población de 136.258 habitantes. Los resultados del SISBÉN del año 2010, presentan una población de 150.325 habitantes y los datos de la Encuesta de Calidad de Vida para Medellín en el año 2008, son de 165.751 habitantes.

Tomando como referente la encuesta del SISBÉN para este año 2010, tenemos que el 25.48% de los habitantes de la Comuna, es decir, 38.308, son menores de 15 años, la cuarta parte de su población total, son niños que merecen una atención especial, pero que al igual que el resto de los habitantes de esta Comuna, les toca padecer a diario las consecuencias de la exclusión de todos los niveles en que habitan el territorio, la falta de equipamiento, las amenazas por deslizamiento del terreno, la violencia intrafamiliar y social y el reclutamiento forzado por parte de los grupos armados al margen de la ley, proyecta a estos infantes, a reproducir la historia que se ha venido repitiendo durante décadas en estos sectores.

A su vez, la Comuna tiene 44.716 habitantes jóvenes, entre las edades de 19 a 29 años, lo que nos permite aseverar que este sector, requiere de una institución de educación superior, casi igual, que la Universidad de Antioquia, para atender a esta población, además, proveerles espacios para su desarrollo integral. La Comuna cuenta con cerca de 54.450 adultos, muchos de ellos desempleados y sin oportunidad alguna, de garantizar la sostenibilidad de sus familias, pues no cuentan con la formación adecuada para desempeñarse laboralmente. Finalmente, habitan 12.851 adultos mayores de 60 años, que en su mayoría, han sido aislados de todos los procesos sociales, donde no se valora el legado de su experiencia y de su aporte a la construcción de sociedad; además, llegan a convertirse en una molestia para sus familias, con el agravante de no haber alcanzado siquiera, la pensión de vejez, con la que podrían vivir dignamente, ya que no contaron con suficientes oportunidades

La Comuna 13 San Javier, hace parte de la Zona 4 de la Ciudad, la cual está integrada también, por la Comuna 11 Laureles-Estadio y la Comuna 12 La América. Según el Acuerdo Municipal 346 de 2000, La Comuna 13 San Javier está compuesta por 19 barrios: El Pesebre, Blanquizal, Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, Metropolitano, La Pradera, Juan XXIII, La Quiebra, Antonio Nariño, San Javier, 20 de Julio, El Salado, Nuevos Conquistadores, Las Independencias, El Corazón, Belencito, Betania, Eduardo Santos y El Socorro.

Sin embargo, la dinámica de funcionamiento de las Juntas de Acción Comunal, JAC, ha posibilitado que muchas personas identifiquen algunos sectores, que están dentro de los Barrios reconocidos por el Departamento Administrativo de Planeación Municipal, como si fuesen barrios, estos son; Asomadera, Villa Laura, Quintas de San Javier, La Divisa, Mirador de Calasanz y El Paraíso. Algunos barrios, dentro de esa misma dinámica de las JAC, se han dividido en dos o tres sectores, que en el lenguaje de los Comunales, los homologan como barrios, estos son: barrio La Independencia, compuesta por Independencias I, Independencias II e Independencias III; barrio Pradera, compuesta por Pradera Parte Alta y Pradera Parte Baja; barrio Nuevos Conquistadores compuesta por Nuevos Conquistadores Parte Alta y Nuevos Conquistadores Parte Baja, barrio el Salado compuesto por Salado Parte Alta y el Salado Parte Baja, barrio El Socorro compuesto por El Socorro La América y Los Ángeles. También, hay sectores que legalmente no son de la Comuna 13 San Javier, y que están en estrecha conexión con ella, por ejemplo, a través, del Presupuesto Participativo y de AsoComuna 13, fueron adoptados en esta Comuna, sectores como; La Gabriela, Guadarrama y La Luz del Mundo, para asignarles recursos, que aporten a su desarrollo.

En su aspecto físico, la zona cuenta con una topografía muy accidentada, especialmente en el extremo occidental, donde alcanza 1.650 metros sobre el nivel del mar. Es de anotar que los barrios: Santa Rosa de Lima, Juan XXIII La Quiebra, Las Independencias, El Salado, Antonio Nariño, Nuevos Conquistadores, El Corazón y

Blanquizal, se caracterizan por estar ubicados en terrenos de altas pendientes, catalogados muchos de ellos, como zonas de alto riesgo.

Mapa No.2

División político-administrativa de la comuna 13 – San Javier



Tomado de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/nutibara.html>

Configuración histórica del territorio:

No existen fechas exactas de la fundación de los barrios, ya que primero se asentaron barrios construidos con el apoyo estatal y que en muchos casos, se hizo con recursos del Instituto de Crédito Territorial, como los barrios de San Javier, Los Alcázares, La Pradera y Belencito. Estos crecieron de forma ordenada, pero la gran migración de campesinos que se dio a mediados del Siglo XX, por la gran violencia política en los campos, obligó a los nuevos desarraigados de la tierra, a ver a Medellín como un

destino ideal para empezar una nueva vida. El auge industrial y textilero, era una gran opción para las familias que venían a emplearse.

La mano de obra no calificada de las empresas de la ciudad, era la más contratada para aquel entonces. Después de este proceso migratorio, alrededor de estos asentamientos urbanos, la población aumenta considerablemente en estos sectores, los barrios vieron como llegaban nuevos habitantes que colonizaban las laderas vecinas de sus territorios.

La Comuna tiene fuertes problemas de convivencia, que se ve reflejado en el conflicto armado, hay diversas formas de violencia que no se han erradicado: violencia intrafamiliar, contra las mujeres, las que se generan por las insuficientes oportunidades, y por ende, quitan las opciones de desarrollo. Otros factores generadores de violencia son: las injusticias sociales, las exclusiones políticas y sociales, el narcotráfico con la venta de droga ilícita, atracos y hurtos entre otros.

La comuna 13 nace como un cúmulo de barrios de invasión en la ciudad de Medellín, en el cual inician procesos de invasión desde la década de los 60's y tiene su momento de expansión más fuerte para finales de los años 70's y principios de los 80's, en los cuales se empieza la construcción de hogares precarios, carentes de acueductos y alcantarillados, sin servicios de energía, sin algún tipo de acompañamiento por parte de la Alcaldía, y ni la menor idea de organización territorial; "el resultado: espacios desordenados y con muy limitada movilidad, abigarrados, de casas que cuelgan como palomeras unas encima de las otras, en permanente desafío a la ley de la gravedad". (Aricapa, 2007: 18).

La exponencial expansión de la comuna hacía las laderas fue propiciada por dos tipos de migraciones: principalmente: habitantes que se trasladaron del campo a la ciudad y migraciones intra-urbanas. En primer lugar, motivadas en algunos casos por la modernización e industrialización de la ciudad de Medellín en el campo de lo textil y la búsqueda de mejores condiciones de vida asociados particularmente a la idea de un

empleo, una vivienda y las garantías estatales ausentes en la vida del campo, “(...) los primeros asentamientos humanos que llegan a la comuna fueron campesinos que migraron de diferentes regiones del departamento de Antioquia, -en busca de mejorar sus condiciones de vida y hacer parte de la industria textilera que en ese tiempo crecía en la ciudad-“(Ramírez, Castaño, Castillo, 2010: 23)

Y en segundo lugar, teniendo la obligación de abandonar sus lugares de origen desplazados a causa del agravamiento del conflicto armado en zona rural del departamento de Antioquia y de forma general en todo el país con la aparición de las Autodefensas Campesinas de Colombia como tercer actor armado en el mapa político del conflicto Colombiano; “la poca presencia -en ocasiones inexistente- del Estado, genera que para la década de los 90 y como resultado de la agudización del conflicto armado en el país y el departamento de Antioquia, en especial la subregión del Urabá, se desate una oleada de desplazamientos masivos hacia el interior (Medellín), siendo la comuna 13 una de las principales receptoras de personas en situación de desplazamiento, provenientes no solo del departamento, sino también de otras regiones del país, lo que ocasionó un rápido crecimiento poblacional y un espacio público reducido(...)” (ibídem, 2010: 25).

Además, obedeció también, a factores de violencia pero con foco en la propia ciudad de Medellín, en relación a los enfrentamientos entre milicias y grupos paramilitares que produjeron que habitantes de sectores del centro o del occidente de la ciudad (barrios como Manrique y Aranjuez por ejemplo) buscaran un lugar diferente para vivir dentro del área metropolitana, huyendo de la situación de violencia que azotaba sus barrios, lo que devino en asentamientos informales y el pirateo de lotes por parte de estas personas que buscaban un nuevo lugar para vivir.

Por antigüedad es el barrio el Salado el primero, de allí se formaría el barrio San Javier, de allí el barrio Veinte de Julio que empieza a formarse como un asentamiento subnormal, para ser seguido por la invasión de nuevos barrios como La Independencia I, II, III y Nuevos Conquistadores que “se iniciaron de forma esporádica y aislada como

invasión de terrenos ubicados al occidente del barrio Veinte de Julio, y se tornan masivas en la década de los 80's (Naranjo, 1992: 187). Este crecimiento tan grande en menos de 5 años, le dio el título de la invasión más voraz de América Latina, superando los tugurios de Nuevo México y las favelas de Sao Paulo. (Aricapa, 2007: 52). Luego llegaría una invasión más precaria y más particular, en las partes más altas de la montaña empezaron a asentarse familias de desplazados del Chocó, que según la gente de la comunidad, habían sido traídos por el ELN, que en cuestión de semanas levantaron más de cien casas sobre guaduas debido a las dificultades del terreno. (Ibídem: 56).

Estos procesos de invasión que de acuerdo a Naranjo, fueron impulsados y en promovidos en algunos casos por motivos religiosos³ o por clientelismo político⁴, pero principalmente por la necesidad de un espacio dónde vivir, que a su vez generaba una contradicción dentro de la ciudad. "De un lado, una ciudad próspera y pujante con grandes avances tecnológicos e industriales, y de otro lado, una ciudad que se construía desde las laderas, desde los márgenes y la periferia, por nuevos pobladores sumidos en altos niveles de desigualdad y exclusión espacial, social y económica. Este es el contexto en el que surgen las comunas 8, 9 y 13 de la ciudad de Medellín."(Nieto, 2008: 118).

Es importante resaltar en relación a la conformación espacial de la comuna –y se podría decir que de la ciudad en general- que el resultado de la organización socio-espacial no es consecuencia de procesos planificados por el estado únicamente, sino una constante tensión entre la planeación municipal y los asentamientos en las laderas que dieron forma a las comunas de la ciudad hoy, esta configuración, que de cierta forma se puede pensar paralela a la proyección municipal, resulta en una suerte de desconocimiento estatal materializado en un abandono al acompañamiento y solución de problemáticas sociales -con la presencia de actores armados paraestatales y contra

³ Las Misioneras de la Madre Laura juegan un papel significativo en los procesos de asentamientos, daban su bendición a los mismos, lo cual para los moradores significaba una suerte de aprobación a su presencia en la zona

⁴ Algunos de los asentamientos fueron de cierta forma legalizados en tiempos de pujas electorales por la Alcaldía de Medellín, como forma politiquera de captación de votos. Ver Naranjo 1992.

estatales- y ambientales en las formas de apropiación del suelo que comenzaron a originarse en la zona. El abandono estatal produjo una capacidad de autogestión, que sirvió de base a la conformación un fuerte tejido social en la zona, ya que, la configuración de la comuna en término de asentamiento y pirateo de lotes estuvo fuertemente marcada por el trabajo solidario y mancomunado de sus nuevos habitantes y las lecturas de sus necesidades en su nuevo contexto, quienes por medio de comitivas, gestionaban recursos físicos, económicos y humanos que en un primer momento significó la construcción y de alguna forma el mejoramiento de casas⁵, y posteriormente devino en acueductos comunitarios, andenes, escaleras para acceder con mayor facilidad la zona y lugares de esparcimiento público.

Muchas de las personas que llegaron a la comuna conservaban aun sus hábitos de campesinos, que desplazados por la violencia de diferentes pueblos de Antioquia, no pierden sus dinámicas culturales a pesar de estar en una gran ciudad.

En el caso de la Comuna 13 en el centro-occidente de la ciudad, los barrios de las zonas altas de la Comuna 13 limitan, en su gran mayoría, con zonas verdes y bordes de protección de la ciudad que corresponden a los corregimientos de San Cristóbal y Alta Vista. La cruzan cuatro cuencas hidrográficas, quebradas Ana Díaz, Pela Hueso, La hueso y la Iguaná. Cuenta además con varios caños y quebradas pequeñas como la Leonarda, La Picacha, La Salada, Los Sauces, La ladrillera, El Saldo, La Bolillala, La Matea, Los Alcázares, La Mina, Las Peñitas, El Paraíso, La Pradera, La Magdalena, Los Sanjones, El Coco y la Santa Mónica.

“En esta comuna la cercanía y límites con dos corregimientos, Alta Vista y San Cristóbal, el último de los cuales ha sido considerado despensa agrícola de la ciudad durante décadas, representa algunas diferencias socioculturales en las prácticas y usos del suelo de los pobladores con respecto a las comunas 8 y 9, si bien es cierto en las

⁵ Se trabajó en la construcción de muros que contuvieran los barrancos para posibles deslizamientos y en el reforzamiento de los cimientos de las casas para evitar que se vinieran abajo debido a que la zona presenta pendientes entre el 25% y el 50% y son terrenos no Urbanizables. Ver Atehortúa Rocío. La planeación participante. 1985

tres últimas décadas la expansión urbana en la Comuna 13 ha significado pérdida de terrenos para los cultivos, siguen existiendo barrios cuyos pobladores continúan cultivando cebolla, frijol, maíz, entre otros, en los antejardines, solares y terrenos aledaños”.(Nieto,2008: 123)

Desarrollo histórico y conflictividad:

Dentro de la precariedad del barrio, se resaltaba como formas de subsistencia económicas, los auto-cultivos, la construcción, las confecciones y las ventas. Lastimosamente no todas las personas de la comuna pensaban en ganar su vida de forma honrada, por lo que paralelamente a la expansión del territorio, se fue expandiendo los problemas de violencia e inseguridad en todos los barrios. Robos, violaciones, asesinatos, y demás crímenes se presentaban en la comuna constantemente; la organización de diferentes bandas criminales, que venían de otras comunas de la ciudad, y las bandas propias, generaron inseguridad dentro del territorio. Lo que desencadenaría la llegada de grupos más grandes, con más poder y más perjudiciales.

La construcción de los barrios desde sus primeros momentos tuvieron un sin número de enfrentamientos con la policía (Aricapa, 2007: 48), la cual prefirió no volver a subir a estos sectores y dejarlos completamente desprotegidos. De allí llegó el crimen, entre vecinos, sabían quiénes eran sus atacadores, violadores y asesinos. A esta problemática nunca respondió la policía, pero si empezaron a aparecer grupos armados. De acuerdo a los relatos de un líder comunitario consignados en el libro de Aricapa (2007: 9), los primeros en aparecer fueron el ELN, quienes atacaron violadores, ladrones y viciosos, “según se decía en el barrio, estos habían aparecido en la parte alta de la comuna, donde tenían escondites y salían a patrullar en la noche con armas y capuchas, por lo que la gente, para abreviar sin nombrarlos los llamaba “los caretrapos”.

Milicias Urbanas

El ELN aparece en esta comuna y en la comuna nororiental, atraídos por un fenómeno particular de la ciudad de Medellín para ese entonces, grupos de autodefensas a pequeñas escalas que tomaban el control de cuadradas y rangos pequeños de sus barrios, que con el pasar del tiempo y la adquisición de más armas y poder fueron creciendo, lo que para el ELN podría ser una fuente para sus filas, además de una expansión de su presencia en la zona urbana, ya que estos estaban más establecidos en el campo.

Estos grupos se infiltraron en colegios, grupos juveniles y demás lugares donde creían que podían reclutar más gente, tenían el control del barrio, castigaban a quienes les pegara a su mujer, a las niñas mal vestidas y a quienes consideraban vagos y viciosos. Pedían algún tipo de “aporte”, lo que ahora nombran como vacunas, a todas las tiendas y casas de la zona, como forma de pago a la seguridad que ellos brindaban en el barrio.

“Y ahí tenía uno que darles la razón a los milicianos, que vivían repitiendo que el Estado no servía, que no estaba para favorecer a los más pobres sino para defender a los ricos, y cosas de ese estilo. Y como eso era lo que uno comprobaba en la realidad, a la final terminaba identificando al Estado como al malo del paseo”. (Aricapa, 2007: 60)

Pasó mucho tiempo en el que los encargados de la seguridad en la Comuna 13 eran los milicianos, la policía no se acercaba a los barrios porque sabía que era una balacera fija. Y entonces aconteció algo que se llamado en el libro de Ricardo Aricapa Ardila, la revuelta de los contadores, que en resumen fue un gran enfrentamiento entre los milicianos y la comunidad contra la policía y las empresas públicas de Medellín, ya que esta última quería instalar contadores en las casas y arreglar los que estaban dañados para seguir cobrando el servicio a la gente del sector, que hacía ya bastante tiempo no tenía estos gastos incluidos en su canasta familiar, ya que los milicianos no dejaban que los servidores de las empresas públicas de Medellín se acercaran al barrio a entregar las cuentas y menos a cortar el servicio (2007: 72).

La aparición paramilitar:

Lo anterior, registra como la antesala de la aparición de sujetos que atentaban contra quienes de ciertas formas apoyaban o legitimaban la presencia de grupos milicianos del sector, decían buscar acabar con los guerrilleros en el sector, quienes eran los viciosos y revoltosos. Aparecen grupos paramilitares que comienzan a ejercer poder en la zona e imponer formas de organización social diferentes mediante el uso directo de la violencia y la coerción, promoviendo el asesinato y la desaparición además, de todos aquellos quienes organizados demandaban al estado por derechos sociales y económicos. Se configuró una guerra en el territorio de la comuna 13 entre los dos grandes actores armados ahora presentes, Siguiendo a Muñoz,

“La competencia por el control político-territorial de los barrios ha configurado un permanente conflicto armado en Medellín, caracterizado por momentos diferenciables según se den las dinámicas de entrada y salida de un actor armado, que implican en un primer momento la expulsión del actor que estaba instalado, un segundo momento de instalación, legitimación, monopolio y degradación del actor que entró, y por último su expulsión por un grupo nuevo y la instalación de este.” (Muñoz, 2011: 262.)

Sin poder perder de vista que, un punto importante de la reflexión de la presencia de múltiples actores armados en la comuna está, “debido a que es un punto estratégico que conecta con la vía al mar y el Urabá antioqueño, lo que hace de esta comuna un corredor importante para el tráfico de armas, drogas y personas, convirtiéndose en un punto neurálgico de confrontación armada entre grupos armados legales e ilegales que se disputan el control territorial y poblacional, lo que ha ocasionada homicidios, desapariciones, desplazamientos, reclutamiento forzado y violaciones de los Derechos Humanos, siendo la población civil la más afectada por las dinámicas de la guerra” (Ramírez, Castaño y Castillo, 2010: 10)

Se podría decir que, la lucha de poder y control político-territorial se centraba en dos actores armados, las milicias y los paramilitares, quienes en busca de recursos para los enfrentamientos, no sólo reclutaban jóvenes de la comuna –los cuales debido a las falta de oportunidades tanto laborales como educativas, veían la inserción a estos grupos como alternativa económica- sino, que instituyeron prácticas como el robo, micro tráfico de drogas y la extorsión, “es posible destacar prácticas asociadas a la reclusión y oferta de acciones ilegales a niños y niñas, jóvenes y adolescentes en la búsqueda por lograr la vinculación a estos grupos, desarrollando actividades relacionadas con el porte y guarda de armas, venta de drogas, de delatores o informantes”(Vásquez, Bedoya, 2014: 24);

Según Aricapa; “hasta entonces, la guerra en los barrios periféricos de Medellín se había librado entre bandas de pillos o entre estas y grupos milicianos, o era de grupos milicianos entre sí, o de la policía contra todos los anteriores. Pero no entre paracos y milicianos. El antecedente más cercano, aunque de origen muy distinto, fueron las cooperativas de seguridad conocidas como las Convivir, que existieron entre 1995 y 1999, como parte del plan de seguridad puesto en marcha en el departamento de Antioquia por el entonces gobernados Álvaro Uribe Vélez. Fueron declaradas institucionales por la corte constitucional, pero mientras duraron combatieron las milicias y la delincuencia en todo el departamento y en algunos barrios de Medellín, con las limitaciones propias de tener que actuar dentro de un marco legal. En cambio los paracos llegaron a lo mismo, a combatir las milicias, pero sin legalidad que respetar, en condición de grupos fuera de la ley. Tanto que adoptaron los mismos métodos de guerra y estrategias de los milicianos, como fue aliarse con bandas delincuentes locales, o reclutar combatientes entre los jóvenes de los barrios, y entre las filas del propio enemigo. También como los milicianos, los paracos recurrieron al cobro de vacunas a tenderos y transportadores, y a las ejecuciones lista en mano. Incluso en el uso de capuchas terminaron pareciéndose”. (2007: 87)

La Intervención estatal a la violencia con violencia:

Las oleadas de violencia presentes en la comuna 13, fueron un continuo mientras seguía formando territorialmente la comuna misma, se da como suceso importan la ofensiva militar realizada por el estado conocida como operación Orión en el 2002; un esfuerzo de recuperar el “control” en la comuna y enfrentar la creciente sensación de inseguridad que tenía la ciudad sobre este territorio, influenciada por medios de comunicación que terminaron por catalogar la comuna como nicho de vándalos y delincuentes. Por ejemplo en un columna de la revista Semana del año 2002 dicen: “*La batalla de Medellín, si no se gana a tiempo, podría ser la semilla de la guerra urbana en el resto del país*”(tomado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/guerra-comunas/54616-3>) haciendo alusión a la problemática de violencia en el sector y al sueño recuperado por lo habitantes gracias a la anteriormente mencionada operación, llamándola necesario por la cantidad de milicianos y paramilitares en la zona, “*un incendio de guerra en la ladera de la segunda ciudad más importante de Colombia*”(ibídem), legitimando una acción que dejó casi un centenar de civiles muertos y hoy tiene a una gran cantidad de jóvenes apresados arbitrariamente pagando condenas de terrorismo en las cárceles del país.

“(…) Un año largo se la disputaron a muerte –la comuna-, cuadra por cuadra. Y si no es porque las fuerzas armadas del estado intervienen con todo su poderío, tal vez ellos solos no hubieran podido desplazar a los grupos milicianos de la comuna. Las fuerzas conjuntas del ejército, la policía, el CTI, la Fiscalía y el DAS necesitarían 17 operativos para tomársela, unos de poca monta, otros de medio alcance, otros de gran despliegue y otros como la Operación Orión, del todo por el todo.” (Aricapa, 2007: 86)

Lo que el tiempo demostró –en relación a los resultados de las diferentes operaciones- fue la desfragmentación que vivieron los grupos armados que ejercían control en la zona, a la par de la desmovilización de los bloques paramilitares y la posterior extradición de sus jefes, la reacomodación de las estructuras delincuenciales y criminales de la ciudad (Urabeños, Oficina Envigado) y la más reciente estrategia ilegal, el llamado “Pacto de Fusil”, lo que produjo, lejos de la desaparición de actores armados

en la comuna, fue una reconfiguraron en pequeñas bandas criminales que sostienen las prácticas de guerra de las anteriores milicias en el sector, ancladas a pequeñas porciones del territorio (barrios)⁶, los cuales, en el ejercicio de buscar poder y control configuraron lo que hoy conocemos como

“fronteras invisibles , como una forma no sólo de delimitar el territorio conquistado y más tarde controlado, sino también, de confinamiento de la población a los propósitos e intereses del actor armado dominante; lo que sugiere, no sólo la prevalencia de una voluntad de poder sobre el territorio, sino también la existencia de un pacto -implícito o explícito- establecido entre los propios actores armados ilegales para delimitar sus soberanías precarias sobre territorio y población, pero sin el consentimiento de esta última y por lo general vulnerando sus derechos como ciudadanos.”(Ramírez, Castaño y Castillo, 2010: 9).

Así bien, las fronteras invisibles surgen en la lógica de la confrontación micro-territorial como una estrategia de poder y control dentro del territorio, permitiendo la consolidación de un actor armado y garantizando la extracción de renta ilegal al interior del espacio sobre el cual domina, a partir, de antiguas prácticas de guerra aprendidas en la confrontación paramilitares vs milicianos; robos, vacunas, extorsiones, etc.⁷

Hablar de renta ilegal, remite ineludiblemente a aquello que agrupa las prácticas de los grupos armados que se relacionan directamente a la obtención de recursos económicos que propician el sostenimiento y el lucro económico de los criminales, según Orozco y Agudelo

⁶ La presencia y dominio territorial de los actores armados se ha consolidado, sobre la base de un modelo de micro territorios controlados por actores armado de base local, de tal manera que prácticamente cada barrio o zona en las comunas populares tiene su grupo armado y este ejerce labores militares como el monopolio del uso de la fuerza de la tributación e incluso, como lo hemos visto en otros sectores, son quienes administran la justicia.” (Nieto & Robledo, 2006: 61).

⁷ Ésta idea se desarrollará en los capítulos subsiguientes.

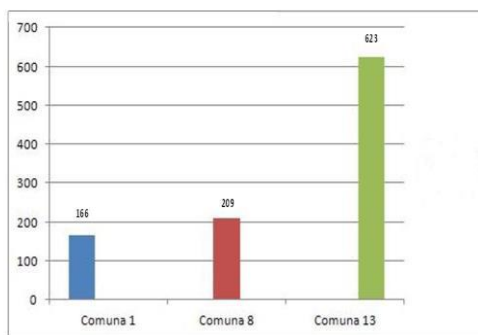
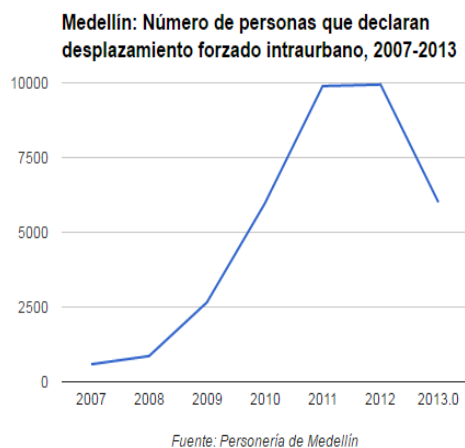
“La renta criminal tiene formas muy sutiles de manifestarse y operar, como por ejemplo la solicitud de dar “colaboraciones” o apoyos a jóvenes que cuidan una cuadra, quienes los reclaman a los habitantes que reciben el supuesto servicio. Existen otras formas más dañinas y visibles, como la exigencia de grandes sumas de dinero por dejar en libertad a una persona que ha sido secuestrada o por no llevar a cabo las amenazas de muerte contra la familia de alguien. La primera práctica es conocida en la literatura como microextorsiones, en las cuales se solicita un pago o contraprestación por un servicio prestado; estas extorsiones generalmente no son denunciadas debido a la suma reducida que se pide y a las dificultades que tiene su denuncia legal. Las segundas, por su parte, son prácticas de grandes capitales, y generalmente son realizadas por organizaciones criminales que conocen a las víctimas y tienen el poder para exigir sumas millonarias (macroextorsión), lo que las hace más fáciles de observar y posibilita su control.” (2015: 25)



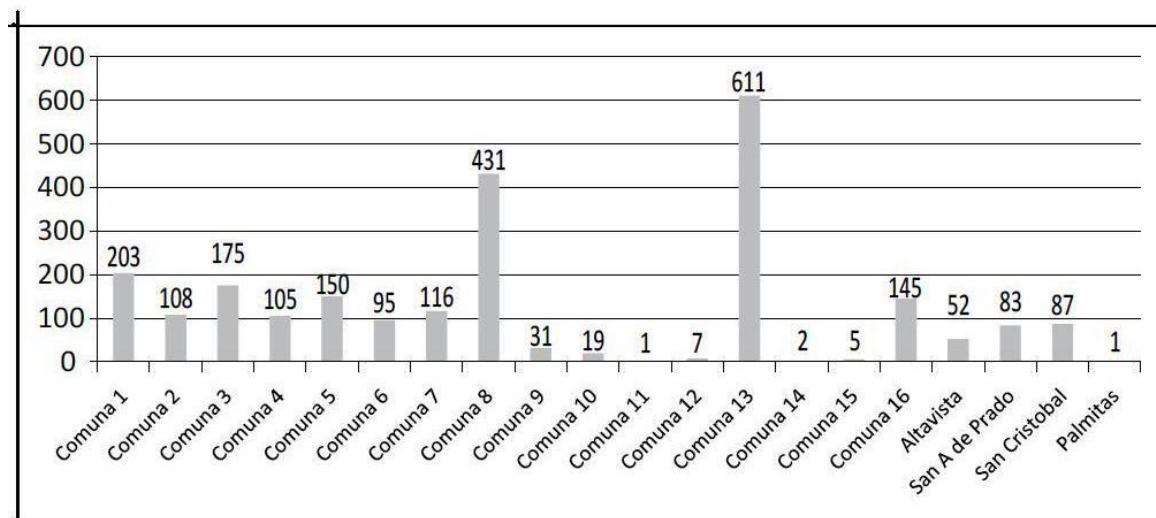
Fuente: Medellín cómo vamos

En 2013 la violencia homicida siguió la tendencia descendente que venía mostrando desde el año 2010, ubicándose en 39,2 por cien mil habitantes, luego del recrudecimiento de ésta en 2008 y 2009, que significó incrementos del 34% entre 2007 y 2008 y mayor al 100% entre 2008 y 2009. A partir del año 2010 la tasa ha venido bajando, presentando las mayores reducciones entre 2011 y 2012 con un 25% y entre 2012 y 2013 con un 27%. La reducción de homicidios en los últimos años ha estado

asociado a la respuesta de las autoridades, que han ideado estrategias en diversos ámbitos para controlar y reducir este tipo de violencia, pero también están relacionadas posiblemente al cese de enfrentamientos entre grupos en determinados territorios, ya sea porque uno de ellos termina hegemonizando el poder territorial para la captura de rentas o porque se llega a coaliciones que reducen la violencia homicida (tomado de <http://www.medellincomovamos.org/seguridad-y-convivencia/>)



Registros de víctimas de Desplazamiento Forzado Intraurbano en 2011
Elaboración propia con datos del Informe de Derechos Humanos de la Personería de Medellín 2011



Gráfica 1. Registros de víctimas de desplazamiento forzado intraurbano generados por amenazas en Medellín durante el año 2012

Fuente: Registros FUD 2012 – UPDH de la Personería de Medellín.

Fuente: IPC.org.co

Las víctimas de desplazamiento empiezan a crecer de forma significativa a partir del año 2009, coincidiendo con el aumento de los homicidios que en dicho año llegaron a 2.186, En 2013 se tiene que de nuevo fue la comuna de San Javier la de mayor tasa de desplazamiento, la cual alcanzó 1.118 por cien mil habitantes. Le siguieron la comuna de Villa Hermosa con una tasa de 696 y los corregimientos de San Cristóbal y Altavista con tasas de 942 y 337, respectivamente.

Con el propósito de lograr control territorial, económico y social en la comuna 13, “los actores ilegales desarrollan prácticas y acciones en determinados lugares donde hacen presencia o están ubicados, los cuales se comprenden como territorios de alta confrontación o disputa. Desde ésta perspectiva es posible decir que son muchas las acciones que realizan para obtener dicho control, como la vigilancia para el control del ingreso y la salida de personas y el establecimiento de fronteras territoriales ilegales que operan como la delimitación y demarcación de lugares que indican espacios de confrontación, de control no disputado y de prohibición de la libre circulación” (ibídem), En relación a esto, Aricapa también hace un acercamientos al fenómeno en términos de “corrales” que fueron acuerdos anteriormente realizados entre las CAP⁸ y paramilitares en términos del control de ciertas zonas sobre la comuna, que incluía poder exclusivo de actividades delictivas dentro de la misma, de lo cual deducimos que el fenómeno de las fronteras no es nuevo, pero es importante el acercamiento en términos de las nuevas dinámicas y especificidades que adquiere en relación a la reconfiguración de los actores armados y el conflicto en la comuna.

La organización social:

El poder ejercido por lo grupos armados y bandas criminales presentes en la zona, caracterizado por los asesinatos selectivos de líderes y lideresas además de coartar la

⁸ los Comandos Armados del Pueblo –CAP-, conformados por células y combos que habían quedado desperdigados en la comuna y zonas aledañas. Estos CAP ya no hacían parte de la estructura del ELN, ni obedecían sus principios y directrices políticas.

libre circulación de los habitantes de la comuna entre sus barrios, todo a costas de la falta de presencia estatal; y la configuración territorial de la comuna –enmarcada en asentamientos ilegales- en constante tensión a la planificación estatal en relación a la conformación socio-espacial de la ciudad, resinifica los múltiples procesos de organización y resistencia encontrados en el bagaje teórico realizado para la presente contextualización; que van desde colectivos y actos simbólicos, hasta marchas y expresiones culturales que denotan la mediación de un gran procesos de reflexión por parte de la comunidad en tanto al contexto que los rodea, y su capacidad de organización para hacer contra posición, no sólo a el contexto violento en el cual viven, sino también, a las políticas estatales alrededor del territorio que han generado desalojos y despojos en algunos de los barrios de la parte alta de la comuna que aún no son tenidos en cuenta en la división político-administrativa de la ciudad y en muchos casos no cuentan con servicios públicos domiciliarios, especialmente servicio de acueducto y alcantarillado.

Como se enunció anteriormente, la 13 cuenta con un fuerte tejido social que deviene de su misma configuración a través de la articulación y trabajo solidario de sus habitantes en la configuración de los barrios en las laderas.

“Con la urbanización del conflicto armado en la ciudad, la agudización del mismo en la comuna 13, y con el despliegue de una de las incursiones armadas más violentas en el contexto urbano, la denominada operación Orión, surgen organizaciones de resistencia civil al conflicto armado, que han logrado construir tejido social, a través de expresiones artísticas, culturales, lúdicas , actos simbólicos y otro tipo de expresiones manifestadas en el arte, con las que se pretenden denunciar aquellas violaciones e injusticias de las cuales siguen siendo sometidas las comunidades, de esta manera continuamente están reivindicando la necesidad de mantener su propia memoria sobre los hechos ocurridos.”
(Ramírez et al: 11)

“En la constitución de este tipo de acción colectiva no sólo se pone en juego la resolución de la subsistencia, también se ejercitan intereses compartidos, confianzas y

lealtades comunitarias, llegando a crear definiciones de grupo que hacen parte de una constitución de identidades sociales, culturales y políticas, disponibles para distintos tipos de oposición y proyectos alternativos frente a la exclusión económica, la exclusión social y la exclusión política; en determinado momento llegando a alterar las relaciones de poder locales”. (Álzate, 2010: 182), El trabajo colectivo de los habitantes de la comuna para garantizar su subsistencia, propició una articulación de intereses y un grado de identificación propia como comunidad que permite sentar posición y oposición, además de la formulación de alternativas. Las formas de resistencia se articulan a las construcciones de ciudadanía de los habitantes, haciendo énfasis a construcciones alternativas no transversalizadas por las instituciones estatales, sino construidas en el ámbito de lo público-cotidiano a través de la reflexión de la propia realidad en la cual están inmersos, el ejercicio de acciones colectivas o de resistencia desde ésta ciudadanía muchas veces contrasta y se contrapone con los lineamientos estatales y de la sociedad en general, al estar en marcadas en demandas y exigencias de reivindicación de derechos en términos de seguridad y condiciones básicas de subsistencia. Desde allí se viene trabajando en la última década en acciones para garantizar las necesidades básicas o en formas de rechazo implícito o explícito a las manifestaciones de violencia que afectan a los habitantes. El hip-hop es figura por su experticia en esta materia en la comuna⁹, a través de la música se han sentado posiciones en relación a sus problemáticas, el grafiti ha posibilitado que los jóvenes de la comuna den mensajes de rechazo a los actores armados que hacen presencia o hagan gritos de llamado a la convivencia y erradicación del conflicto. La música, el grafiti y el baile, aparecen como alternativa de proyecto de vida y ocupación del tiempo libre para los jóvenes de la comuna, evitando así ser captados y vinculados a engrosar las filas de los actores armados.

Es igual importante, resaltar un papel protagónico que han tenido las mujeres en los procesos de resistencia en la comuna, encabezando procesos que han logrado gran visibilidad y reconocimiento dentro de la misma ciudad “son las mujeres las que se

⁹ La Elite Hip Hop –logró agrupas más de 20 grupos alrededor de este género y viene trabajando ya desde hace varios años en varios procesos de no violencia y memoria.

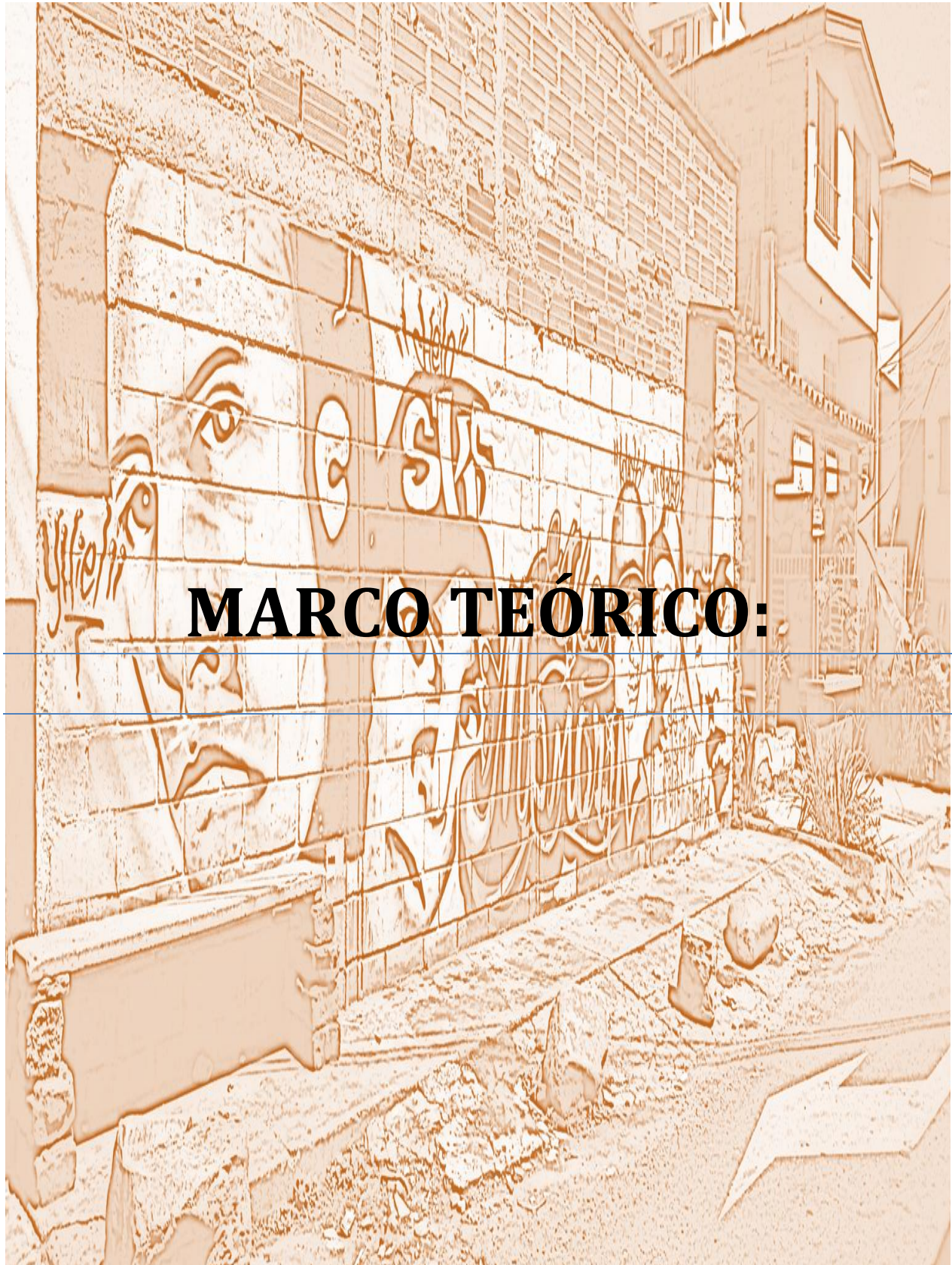
llevan el protagonismo dentro de las acciones de resistencia civil frente a la guerra y al accionar armado, en especial, las Madres de la Candelaria y el plantón que realizan en la iglesia de la Candelaria, que aparecen repetidamente en la prensa local, seguidas por Ruta Pacífica de Mujeres, Mujeres de Negro y la Asociación de Mujeres de las Independencias (AMI) en la comuna 13 de Medellín. En el registro de noticias sobre las acciones colectivas y las consignas que a través de ellas se divulgan, estos actores colectivos alcanzaron reconocimiento público porque estuvieron en movilización y denuncia constante; las mujeres entraron y acompañaron a las comunidades de los barrios en conflicto, realizaron sus actividades pacíficas y contestatarias —a pesar de las difíciles situaciones de seguridad—, enfrentaron miedos y amenazas y se acompañaron mutuamente en su dolor.”(Álzate, 2010: 73)

También en la comuna, siguiendo a Muñoz¹⁰, se han evidenciado procesos de resistencia articulados a espacios institucionales en la búsqueda de la identificación de los desplazados asentados en las laderas como ciudadanos de Medellín, y desde allí el reconocimiento de sus derechos como tutelas y derechos de petición que dan cuenta de un estudio y conocimiento del marco legal y normativo por parte de líderes y lideresas que les posibilite realizar acciones. Además se resiste desde lo simbólico a través de movilizaciones y tomas en la lucha por lograr reconocimiento y visibilización por parte del estado y la sociedad, como personas que han sido despojadas de la situación de sujetos de derechos y sólo les queda recurrir a las vías de hecho para lograr ser escuchados.

Así bien, Se datan de numerosos procesos de resistencia civil no armada, que van desde la articulación de colectivos y actos simbólicos, hasta marchas y expresiones culturales que denotan la mediación de un gran proceso de reflexión por parte de la comunidad en tanto al contexto que los rodea, y su capacidad de organización para hacer contra posición, no sólo a el contexto violento en el cual viven, sino también, a las

¹⁰ Ver Muñoz Lopera, John Mario. (2011). Desplazamiento forzado y resistencias ciudadanas: una lucha por el reconocimiento y la inclusión en la política pública. Medellín-Colombia. 1997-2009. Madrid: UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET. Pág. 393 en adelante.

políticas estatales alrededor del territorio que han generado desalojos y despojos en algunos de los barrios de la parte alta de la comuna que aún no son tenidos en cuenta en la división política de la ciudad. Se resalta que los procesos de resistencia a las problemáticas pasan por una articulación comunitaria que deviene del trabajo mancomunado en la construcción de la comuna, y son posturas no violentas que acuden en la última década a su auge y punto máximo de expresión.



MARCO TEÓRICO:

Es menester aclarar que para el caso colombiano, el precario monopolio de la fuerza legítima por parte del Estado, funge en la raíz de la situación de violencia y de confrontación armada que ha marcado al país en su trayectoria histórica hasta hoy, la debilidad del Estado, la presencia de parapoderes expresados en grupos armados que logran capitalizar poder imponiendo lógicas de control dentro de vastos territorios, y contrapoderes en grupos insurgentes de postura ideológica diferente a la estatal, que buscan en las armas conseguir el poder necesario para invertir el orden social, tiene como resultado la fragmentación territorial y el control poblacional como dimensiones que se imbrican en la realidad social y política contemporánea colombianas. Esto contextualiza la irrupción y presencia persistente de actores armados ilegales que también ocurre en la ciudad de Medellín, los cuales, han logrado consolidar micropoderes en pequeños sectores dentro de las comunas a costa de la débil presencia estatal (especialmente en la zona periférica de la ciudad, con la expansión de varias de las comunas mediante los asentamientos originados por el fenómeno del desplazamiento que sacudió el país principalmente en los años 90's), estableciendo una soberanía fragmentada en áreas delimitadas de control consolidado de un actor (fronteras invisibles), pero en vilo o superpuesta, ya que se reconfiguran constantemente en relación a las dinámicas de los demás actores armados y la confrontación en el territorio.

En el marco de la investigación y como categoría que centra el análisis fenoménico de la situación, entendemos las fronteras invisibles- como fenómeno concreto de la realidad que expresa una manera de ejercer poder no solamente del territorio sino en los cuerpos de las personas- creado por las propias dinámicas contemporáneas del conflicto y la violencia en Medellín, que corresponde a una reconfiguración violenta del territorio por actores en disputa, con múltiples estrategias y mecanismos de control ejercido por poderes y contrapoderes sobre el territorio y la población. En el contexto de esta disputa por resolver el monopolio de la violencia sobre el territorio y la población, o en el contexto de confrontaciones armadas caracterizadas por la gran fluidez territorial de los actores armados o la porosidad y extrema movilidad de sus dominios, como

pueden explicarse las delimitaciones territoriales en términos de “fronteras invisibles” o como zonas de exclusión y de inclusión, de criminalización o de sujeción, siempre fluidas, precarias e indeterminadas. Soberanías fragmentadas, que corresponde a áreas claramente delimitadas, de control consolidado de un actor armado, conjugadas con la presencia de soberanías frágiles, superpuestas o en vilo, que corresponde a dominios deleznable o territorialidades en disputa entre los actores armados.

Es importante, reflexionar el territorio entendido como un espacio político construido, conquistado o impuesto por un poder, que define el ámbito de la soberanía desde unas delimitaciones simbólicas o físicas del territorio, esto, sin obviar las reflexiones críticas de la geografía que reconfigura el entendimiento del territorio de acuerdo a las dinámicas recientes del proceso de globalización, en términos de percibir el territorio no sólo como un espacio político, sino también, como un espacio económico, cultural, ambiental y de prácticas sociales, siguiendo a Souza territorio como “un campo de fuerzas, un tejido o red de relaciones sociales que, a la par de su complejidad interna, define un límite, una alteridad: la diferencia entre ‘nosotros’ (el grupo, los miembros de una colectividad o ‘comunidad’, los insiders) de los ‘otros’ (los de afuera los extraños, los outsiders)”. Territorio no es pues una entidad física sobre la que se inscriben relaciones esenciales de tipo político e identitario, sino que puede incorporar prácticas de especialización del poder sobre los saberes, las técnicas e inclusive los cuerpos” (Souza, 2001: 79)

Igualmente, en relación al territorio, desde los aportes teóricos hechos por el IPC¹¹ en el estudio de la reconfiguración de los grupos armados después de la desmovilización de los bloques paramilitares y extradición de sus jefes, es sustancial resaltar que, “el control territorial representa factores de acumulación económica, coacción a sectores económicos, explotación de recursos públicos, contrabando, tráfico de armas y drogas, extorsión, usura, blanqueo de dinero, protección violenta, impuestos de transporte, intercambio electoral, entre otros. Por lo tanto, el control del territorio se constituye en

¹¹ Instituto Popular de Capacitación, informe de Derechos Humanos 2012.

un instrumento para el enriquecimiento y la consolidación de hegemonías.”(IPC, 2012: 151)

De modo que, el territorio se encuentra íntimamente relacionado con frontera y resistencia, ya que, es en el territorio donde confluyen y convergen; la frontera invisible como lógica resultante de la dinámica de confrontación de los actores armados en busca del control territorial, y la resistencia, como acción reflexiva de los sujetos en torno a su contexto inmediato y las situación problemática que los afecta desde su práctica social.

Por consiguiente, la frontera es inherente al territorio, ésta se configura como el extremo liminar del territorio adyacente o contrapuesto a otro, que para este caso, se podrían diferenciar bajo el ejercicio del poder de un actor armado consolidado pero en constante disputa por otro actor (grupo armado) que busca ampliar su territorio, lo que las ubica en un vilo o constante tensión en función a las dinámicas y búsqueda de ampliación de poder de los actores armados, aunque en ocasiones, delimitadas por un consenso establecido entre estos mediante pactos de no agresión.

Es decir, en la medida en que éste lo delimita y lo constituye. Desde esta perspectiva, el territorio es un espacio político construido, conquistado o disputado por un poder; en el caso de las fronteras invisibles, el territorio define la materialidad en el plano de lo real del ámbito de la soberanía.

En las lógicas del ejercicio del poder de los actores armados en confrontación, las fronteras invisibles aparecen “como una forma no sólo de delimitar el territorio conquistado y más tarde controlado, sino también, de confinamiento de la población a los propósitos e intereses del actor armado dominante; lo que sugiere, no sólo la prevalencia de una voluntad de poder sobre el territorio, sino también la existencia de un pacto -implícito o explícito- establecido entre los propios actores armados ilegales para delimitar sus soberanías precarias sobre territorio y población, pero sin el consentimiento de esta última y por lo general vulnerando sus derechos como

ciudadanos”. (Ramírez, Castaño y Castillo, 2015, p. 9), siguiendo a Ruiz “las fronteras históricamente han sido espacios de confrontación, de afirmación de poderes, de reconocimiento de lo idéntico y de lo diferente, que se reafirma en el día a día”. (Ruiz, 2003: 9)

Consecuentemente, “la construcción de fronteras al interior de los territorios se constituyó en uno de los principales mecanismos de detentación de poder y dominio de los actores armados ilegales. Dichas fronteras no son tan etéreas como se piensa, por el contrario, son completamente inteligibles para quienes habitan esos territorios. La frontera condensa límites de significado y es un espacio de cruces e interacciones donde sistemas sociales, culturales, económicos, políticos y armados se interpretan de forma particular. Se configuran a partir de la confluencia de variados grupos y la construcción social se desarrolla en medio de la confrontación, la hibridación y la redefinición de patrones dependiendo de la mediación de los poderes que en ella operen” (IPC, 2012: 152)

Con el propósito de lograr control territorial, económico y social en la comuna 13, los actores ilegales desarrollan prácticas y acciones en determinados lugares donde hacen presencia o están ubicados, los cuales se comprenden como territorios de alta confrontación o disputa. Desde ésta perspectiva es posible decir que son muchas las acciones que realizan para obtener dicho control, como la vigilancia para el control del ingreso y la salida de personas y el establecimiento de fronteras territoriales ilegales que operan como la delimitación y demarcación de lugares que indican espacios de confrontación, de control no disputado y de prohibición de la libre circulación

Así bien, estas lógicas de control que instauran las fronteras invisibles a la cotidianidad de los sujetos que habitan el territorio en el cual se ubican, no es posible pensarlas sin un poder detentado por el actor armado, mediante el ejercicio del poder, sus mecanismos e influencia y eficacia, es que las fronteras se logran materializar en el plano de real en el territorio, en términos del monopolio de la fuerza, el control

económico y social, y la instauración de lógicas dominantes que en ocasiones resultan en patrones de comportamiento establecidos a la fuerza.

“El poder es represivo, negativo, limita la libertad, es el privilegio de los que lo poseen contra los desposeídos, en una palabra el poder es represión (...), su fin está en obtener, mediante una acción calculada, una determinada acción esperada de un sujeto individual o colectivo en un campo de acción con diversas posibilidades y formas de conducirse. El poder, como relaciones de fuerza que apuntan al gobierno de otros mediante acciones que recaen sobre acciones con determinados fines.” (Jaramillo, 2000: 7)

En este sentido, cuando hablamos de fronteras invisibles no es posible desdibujar la relación esencial que se teje entre poder y territorio, Por lo cual es necesario entenderlas, “no sólo como un espacio político administrativo del territorio, sino que, al interior de su geografía, simboliza y resignifica lugares que general segregación y exclusión entre los mismo habitantes; impide la movilización de los habitantes, la integración social entre barrios o al interior de los mismos. Esta delimitación territorial, a la vez simbólica e imaginaria, se basa en la capacidad de poder y control que tiene un grupo armado en un territorio específico” (Pareja, sin año: 10), y que, “inmersas en ellas, la población civil se ve obligada a adaptar sus rutinas y cotidianidades para salvaguardar su integridad. En otras palabras, las fronteras invisibles circunscribe una violencia que, paradójicamente, ha desbordado cualquier límite social, político, económico y cultural”. (Ramírez, 2012: 27)

Por otro lado, es necesario enunciar que la sociedad no es pasiva ante esta problemática, y por el contrario la situación adversa permite fecundar reflexiones y acciones contra los parapoderes y contrapoderes que inciden su cotidianidad ejerciendo poder. En cuanto a las reflexiones, debates y acciones contra los parapoderes y contrapoderes que inciden en la cotidianidad de los habitantes de la comuna ejerciendo poder, nos remitiremos a resistencia, partiendo de que esta ha tenido diferentes connotaciones a través de los tiempos en correspondencia a su coyuntura, por lo que

ha adquirido agregados de resistencia civil, resistencia pacífica, resistencia no-violenta, entre otros. De forma muy general podríamos decir que la resistencia busca realizar una oposición, mostrar una inconformidad, o confrontación; ha sido utilizada por diferentes comunidades frente a cualquier estrategia de dominación, y en algunos casos las personas que llevan a cabo la resistencia presentan programas autónomos de vida, de sus comunidades, reivindicando su identidad sin perder su objetividad y relación fundante con la realidad misma que permea el devenir de los sujetos que resisten.

“La idea de resistencia es tan vieja como su práctica y está asociada directamente a diferentes formas de poder, dominación, opresión o injusticia. De modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación, o a situaciones de injusticia (...) La resistencia es la contrapartida del poder. Como lógica de acción colectiva se dirige contra el poder, cualesquiera sean la naturaleza y dimensiones de este, bien sea estatal o no estatal, político o de cualquier otra índole. Así mismo, la resistencia puede ser armada o no armada, abierta o simulada, pública o soterrada, confrontacional o indirecta, de horizonte emancipatorio o puramente reivindicativo (Nieto, 2012: 75)

Optaremos hablar por resistencia civil no armada, en relación directa a la frontera y el cómo se resiste en la comuna 13 bajo procesos pacíficos y el rechazo a las armas y la violencia ya que, “El impulso de la resistencia a la guerra es complementario a la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado y por su naturaleza es contraria al mayor escalamiento del conflicto y a la esencia de que es posible una solución del mismo por vía militar”. (Rocero, 2003: 55)

Así bien, “la resistencia civil se distingue por dos características: se trata de una acción colectiva que evita cualquier uso sistemático de la violencia, de tal modo implicando la ética pacifista o no violenta, diferenciándola de otros tipos de resistencia, como la insurrección armada, la guerra de guerrillas o la guerra convencional; por otro lado sus

objetivos son múltiples , puede usarse para debilitar un gobierno, oponerse a leyes que desfavorecen a la población, luchas motivadas por la injusticia. Desde lo anterior se puede decir que la resistencia civil es una opción política, en la cual se toma conciencia de la potencia de la movilización colectiva, para oponerse a formas verticales del ejercicio del poder (Muñoz, 2013: 96)

Existen diferentes estrategias de resistencia que son gestadas por las mismas comunidades que tiene éxitos relativos, porque es el enfrentamiento de comunidades civiles desarmadas frente a grupos armados poderosos donde el estado débil no puede garantizar la vida de los ciudadanos. Por esta razón las comunidades empiezan a globalizar la resistencia; hacen uso de internet, denunciando los atropellos y masacres, empiezan a estar presentes en organismos internacionales y en foros mundiales donde denuncian la guerra, solicitan apoyo de la comunidad internacional.

En este punto, cabe resaltar que en su surgimiento muchos de los colectivos u organizaciones no tenían en la guerra y violencia su naturaleza y sus luchas se asociaban más a dificultades relacionadas con las precarias condiciones de vida, la intensificación del conflicto puso en su agenda la movilización ante estos dos aspectos, motivados por la creciente imagen violenta asociada a los moradores de la comuna por los diferentes medios de comunicación, lo que nos significa como la resistencia se permea o reconfigura constantemente en relación a las situaciones específicas que afectan a quienes resisten, y también, que pueden haber múltiples procesos y expresiones de resistencia convergiendo en un mismo espacio temporal dentro del territorio.

El poder ejercido por lo grupos armados y bandas criminales presentes en la zona bajo lógicas dominantes y de control, caracterizado por los asesinatos selectivos de líderes y lideresas que coarta la libre circulación de los habitantes de la comuna entre sus barrios, y la configuración territorial de la comuna en constante tensión a la planificación estatal en relación a la conformación socio-espacial de la ciudad, reivindican y ponderan los múltiples procesos de organización y resistencia encontrados en el bagaje

teórico realizado para la elaboración del estado de la cuestión del presente proyecto; que van desde colectivos y actos simbólicos, hasta marchas y expresiones culturales que denotan la mediación de un gran procesos de reflexión por parte de la comunidad en tanto al contexto que los rodea, y su capacidad de organización para hacer contra posición.

Lo anterior en concordancia con que la resistencia, "lleva a que las personas que se ven afectadas por un fenómeno como es el de la violencia, se agrupen para realizar diferentes actividades, dentro de las cuales se encuentra los foros, charlas para la educación y promover el debate en las personas, las movilizaciones que de alguna manera busca la visibilización por parte de los organismos estatales, por lo que son las mismas personas quienes están reivindicando su ciudadanía, sus derechos, y los mecanismos por los cuales pueden participar que no necesariamente tienen que ser los que les proporciona el Estado, ya que estos son restringidos porque no se pregunta sobre la manera en como estos se deben de presentar, sino que le presentan al ciudadano como una forma de actuar, le dan una conducta" (Sarmiento, 2012: 11) en correlación con expresiones de ciudadanía¹² que están por fuera de la órbita estatal, lo que Holston denomina ciudadanías insurgentes.

Instaurando así, lo que Muñoz siguiendo a Holston y Scott denomina "una nueva pedagogía de la ciudadanía, con la inclusión de actividades como el teatro callejero, grupos juveniles, producciones musicales, peticiones puerta a puerta, y foros de discusión y debate" (Muñoz, 2014: 250)

Sin embargo, si contextualizamos el ejercicio de la resistencia al territorio propio del análisis, y no perdemos de vista su volátil situación de conflictividad que se puede considerar icónica a nivel de ciudad, e inclusive de país, las acciones abiertas de resistencia que se tejen desde el accionar de los líderes y lideresas de San Javier,

¹² Nos referimos a ciudadanía, ya que el ejercicio, la práctica y acciones de quienes gestan y configuran procesos y acciones colectivas relacionados con la resistencia, no puede ser desligado de un ejercicio eminentemente político a pesar de no estar inscritos necesariamente en los mecanismos de participación del estado moderno.

marchas, tomas, denuncias públicas, etc., comienzan a ser condicionadas o determinadas en relación a poner en vilo la integridad de los sujetos. En el contexto conflictivo de la Comuna, la desaparición de actores sociales ha sido estrategia recurrente para acallar quienes se configuran en un escollo que de una u otra forma han visibilizado la presencia y prácticas de los actores y grupo armados en confrontación, por lo cual, la resistencia ha mutado o se ha direccionado a estrategias menos abiertas y conformacionales, que permitan salvaguardar la vida e integridad de las personas que movilizan la resistencia.

Las fronteras invisibles, y las lógicas que estas instauran en el territorio, como una clara y aberrante violación a los Derechos Humanos, han sido negadas en reiteradas ocasiones desde la institucionalidad, al parecer, por menguar el escándalo público que se puede suscitar en el reconocimiento de una práctica tan ruin, así bien, la negación del estado al fenómeno, pasa más por una suerte de desconocimiento que se traduce en dos aspectos principalmente; al no reconocer las fronteras como dinámica emergente en las confrontaciones armadas dentro de la ciudad, no se generan políticas públicas que atiendan la situación de forma específica, por otro lado, hay un abandono, traducido en desprotección a quienes hacen consientes y denuncian las fronteras en los territorios, convirtiéndose en blancos de los grupos armados.

Esto, ha generado que la resistencia tome formas discretas, que permita que en el proceso de resistencia a las fronteras no se genere un estado de vulnerabilidad y riesgo para quienes resisten; como lo plantea Nieto, siguiendo a Maffesoli: “La resistencia adopta un perfil bajo en relación con las exigencias de una batalla frontal, pero que posee la ventaja de favorecer la complicidad entre quienes la practican, y eso es lo esencial” (2004: 178)

No pasamos por la negación de acciones abiertas que pueden ser catalogadas conformacionales al dominador –para el caso, los grupos armados- sino, por reconocer otras formas de resistir desde el discurso y la cotidianidad de los sujetos, James Scott (2000: 21) plantea el tema de resistencia a partir de un marco de relaciones de poder,

donde tanto dominadores como dominados recrean ciertos códigos de comunicación para en apariencia mantener las relaciones dadas al tiempo que cada una de la partes va dinamizando su estrategia de dominación y resistencia, sin que la otra parte lo perciba abiertamente, es decir el discurso de los dominados, o quienes se pueden ver afectados por una confrontación abierta a un actor armado, se produce en la sombra gris del “anonimato”, este, produce formas silenciosas y simbólicas de manifestar sus desavenencias con los que ostentan el poder, exponiendo a través de repertorios acciones de resistencia, que cuestionan y confrontan el poder de los dominadores¹³:

“El discurso oculto termina manifestándose abiertamente, aunque disfrazado. Así pues, siguiendo esta línea de razonamiento, sugiero que interpretemos los rumores, el chiste, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras explicaciones inocentes de su conducta “(Scott, 2000: 21-22).

En ese sentido, la resistencia más que confrontar al poder, se orientan a la sustracción de las comunidades especialmente de los jóvenes y niños de las lógicas de confrontación o de dominio de los actores armados, siendo estos, identificados como receptores y víctimas principales de las problemáticas del conflicto en la Comuna, tanto por ser cooptados para la guerra como víctimas de la mismas, hay una suerte de sustracción o defección del poder que les permite articular procesos alternativos frente a la violencia y el control de los actores armados, pero estos se deben leer desde las acciones propias de los jóvenes como sujetos más vulnerables y como grupo focal de análisis que centramos en la lectura de las fronteras invisibles y la resistencia en el territorio.

¹³ La idea de resistencias simuladas o encubiertas como expresiones silenciosas o simbólicas es desarrollada por Muñoz en Debate teórico sobre ciudadanía. Una apuesta desde la ciudadanía en resistencia. En: La voz de los silenciados. Ciudadanías en resistencia y desplazamiento forzado. Medellín: Hombre Nuevo editores.

Hablar de jóvenes nos implica reconocer, el reconocimiento del joven y sus prácticas y particularidades como actor político dentro del territorio, puesto que, “los y las jóvenes están reinventando la política y lo hacen en prácticas y escenarios de enunciación que son más cercanos a sus modos de sentir, de pensar y de gozar, de soñar, de interactuar con otros. La política habita entonces los espacios de sociabilidad, las expresiones juveniles que se actualizan en el arte, el baile, la música, el grafiti, el estencil, la lúdica, los escritos en el cuerpo, etc.” (Montoya, et al. 2010, p .7).

Lo anterior es clave para entender que la lectura de la resistencia en este caso específico, más allá de ser abierta o simulada, debe tener como punto de partida el reconocimiento de la diversidad juvenil en relación a sus prácticas, lo que asume, no cerrar el espectro de acciones que gravitan en torno a resistir, ya que, la lectura de las acciones de resistencia puede haber sido tradicionalizada, es decir, que en el tiempo hemos caracterizado unas prácticas como propias de la resistencia, sin que esto signifique su institucionalización, y per se, dejar por fuera del campo de análisis acciones constituidas y construidas desde la cotidianidad de los jóvenes y sus formas de ser o estar en el mundo.

Así bien, “Entendemos la participación juvenil como el tipo de prácticas o el conjunto de acciones a partir de las cuales los y las jóvenes, en calidad de actores sociales con sus necesidades, experiencias y potencialidades, ejercen, no sólo el derecho a ocuparse de los asuntos de su interés, sino también su aspiración y su lucha porque otros actores sociales reconozcan, respeten y legitimen sus modos particulares de ser, de sentir, de expresar, de actuar, de organizarse y de intervenir en pro del logro de sus proyectos, deseos, sueños, aspiraciones, intereses, y en la realización de sus proyectos” (ibídem: 3)

Para finaliza, no podemos perder de vista que, fronteras invisibles y resistencia como categorías centrales, poder y territorio como elementos claves que aportan al entendimiento de estas, y la comprensión del Joven desde una perspectiva holística y crítica; no se pueden desvincular y se deben leer interconectadas y en constante

diálogo interacción, ya que, en conjunto nos dan una aproximación al objeto de estudio facilitando su lectura, reflexión y análisis.

Metodología:

La presente investigación tomó como base para su metodología la investigación cualitativa, la cual de acuerdo a LeCompte se entiende como “una metodología de diseños de investigación que extrae descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio, fotografías y registros escritos” (LeCompte,1995: 4), la investigación cualitativa nos aboca a percibir los contextos y escenarios, además de los sujetos desde una perspectiva holística, las personas, los grupos y el territorio no son disminuidos a variables con las que se trabaja en la investigación, deben ser comprendidos como un todo.

Siguiendo a Sampieri, “los estudios cualitativos están preocupados por el entorno de los acontecimientos, y centran su indagación en aquellos contextos naturales, o tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador, en los que los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan diariamente” (2003: 180), en la investigación cualitativa se debe entender/comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia, desde una construcción inductiva, que más que fragmentar la realidad para propiciar análisis, permita comprenderla de forma holística en relación al entramado social en la cual se imbrica, procurando obtener un entendimiento lo más reflexionado y profundo en tanto sea posible.

Las técnicas para la generación de la información fueron de corte etnográfico, ya que privilegian la voz de los actores inmersos en su misma realidad posibilitando la comprensión o reconstrucción analítica desde el carácter interpretativo a partir del

discurso, las formas de vida y la estructura social de los sujetos¹⁴. Así bien, las técnicas por excelencia son la entrevista no estructurada (en profundidad) y la observación participante, lo que conlleva a dar un lugar de privilegio a las fuentes primarias básicamente representadas en los testimonios de informantes clave, con conocimiento profundo del territorio, lógicas y procesos directamente relacionados con el tema objeto de investigación; en este marco se reconocen actores claves direcciones: actores sociales (con procesos comunitarios frente a las fronteras invisibles), actores académicos (profesores, estudiantes e instituciones con investigaciones o reflexiones en la materia) y actores gubernamentales (que poseen conocimiento e información sobre las estrategias del gobierno para afrontar la problemática abordada), se considera también muy relevantes los actores armados, y de ser posible hacer contacto, participarán como actores que nutran la generación de información como fuentes primarias. Lo anterior sin embargo, no deja de lado la relevancia de recurrir a las fuentes secundarias; aquellas referencias escritas (libros, revistas, artículos de prensa, archivos institucionales y personales, mapas y documentos) que en triangulación con las fuentes primarias, ofrecen un marco de sustento desde los criterios de confiabilidad y validez a la investigación; lo que se busca, es la contrastación y comparación de fuentes, datos, instrumentos de investigación como también las diferentes versiones que tengan los actores que participen en este proceso.

En aras de la materialización de lo anterior, se trazó una ruta metodológica que consta de tres momentos sistemáticos, pero no lineales que a continuación se describen:

-Planeación y construcción de ruta de abordaje. Fue un momento exploratorio durante el cual se tuvo como propósito realizar un primer acercamiento a la realidad, el contexto y los actores y las fuentes en las que se centrará la búsqueda. Su desarrollo se dió mediante las siguientes acciones: identificación de actores, territorios y escenarios,

¹⁴ Es importante no perder de vista, que el presente proyecto de investigación se enmarca en un macro proyecto, en el desarrollo de uno de sus objetivos, por lo tanto, al converger su trabajo de campo, es imperante propiciar la articulación de la metodología y técnicas para la generación de la información, siendo estas, la forma considerada más precisa de lograr un efectivo acercamiento al fenómeno para su comprensión.

establecimiento de contacto con actores clave, identificación de fuentes secundarias, configuración de rutas para la recolección, descripción, interpretación y análisis de la información; consolidación del sistema conceptual.

-Generación y recolección de la información: En esta fase, se realizaron entrevistas semiestructuradas a los actores claves dentro del territorio, además se realizó la técnica Grupos Focales¹⁵ que permita el encuentro de estos actores en un mismo espacio y posibilitar entre ellos el debate y reflexión sobre la temática que aborda la investigación “logrando una información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias que no serían posibles de obtener, con suficiente profundidad, mediante otras técnicas tradicionales tales como por ejemplo la observación, la entrevista personal o la encuesta social. “Estas actitudes sentimientos y creencias pueden ser parcialmente independientes de un grupo o su contexto social, sin embargo son factibles de ser reveladas por medio de una interacción colectiva que puede ser lograda a través de un grupo focal.” (Aigner, sin año: 7). Además, durante esta fase se inició la búsqueda y recolección de información indagando fuentes secundarias mediante la revisión de datos, informes y estudios especializados sobre el tema que se cruzaron con los discursos, percepciones y representaciones que los actores pusieron de manifiesto frente a la situación en las entrevistas. Se pretende mediante la triangulación de información surgida de ambas fuentes, establecer un diagnóstico que genere conocimiento contextual y descriptivo del territorio, los escenarios y actores con relación a la situación de interés.

Se realizaron varios recorridos por el territorio con la compañía de actores claves que permite “estudiar el entorno de forma regular, planificada y sistemática, orientados por preguntas teóricas acerca de la naturaleza de la acción humana, la interacción y la sociedad” (Galeano, 2012: 29) también se hizo un acompañamiento completo a la mesa

¹⁵ Que permita lograr una información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias que no serían posibles de obtener, con suficiente profundidad, mediante otras técnicas tradicionales tales como por ejemplo la observación, la entrevista personal o la encuesta social. Estas actitudes sentimientos y creencias pueden ser parcialmente independientes de un grupo o su contexto social, sin embargo son factibles de ser reveladas por medio de una interacción colectiva que puede ser lograda a través de un grupo focal. (Aigner, 2015: sin P)

de juventud que se venía reconfigurando en la comuna con varias organizaciones a través de la gestión del Centro de articulación Universidad-Comunidades del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, ubicando este como un espacio clave al acercamiento de la comprensión por parte de los sujetos a las fronteras, sus percepciones y posturas al fenómeno, y las diferentes formas en que deciden afrontarlas. De forma transversal a esta etapa, se realizó una revisión a uno de los periódicos de la ciudad en clave de leer las noticias que relacionan el conflicto y la comuna 13, posibilitando hacer lecturas en las transformaciones a las dinámicas del conflicto. La información generada desde de la participación de quienes trabajen en los grupos focales y/o entrevistas, fue para uso único y estrictamente académico en relación al presente proyecto de investigación, se resguardara la identidad de quienes participen por motivos de seguridad y se les dará un consentimiento informado que explica los objetivos de la investigación, el manejo de la información y el permiso para ser audio grabados.

-Interpretación y Análisis. Esta etapa se centró en la contrastación, interpretación y análisis de la información. Se privilegiará el cruce de información recabada desde las diferentes fuentes como estrategia de triangulación entre referentes teóricos, fuentes documentales y orales retomadas en la búsqueda de relaciones y contradicciones. Para este momento se proyecta realizar acciones como el análisis de textos y discursos producidos, identificación de relaciones, vínculos, tensiones, contradicciones y puntos críticos. Para el análisis y la interpretación de la información se utilizó AtlasTi como una herramienta digital que propicia la codificación de la información y facilita la triangulación y su posterior análisis.



**REFLEXIÓN TEÓRICO-
CONCEPTUAL DEL
PROBLEMA DE
INVESTIGACIÓN**

Lo que se ha venido denominando “fronteras invisibles” como dinámica emergente del conflicto armado urbano en la comuna 13 de Medellín, ha permanecido presente en la realidad y cotidianidad de los sujetos que habitan el territorio en San Javier, y aunque son referidas de formas distintas: en ocasiones como zona de confrontación, línea imaginaria o barreras ilegales, en su naturaleza son comprendidas como un mismo fenómeno, que aunque no es nuevo, adquiere unas particularidades especiales en relación a la criminalización y despolitización de la confrontación armada, además, de la búsqueda de poder y control sobre los territorios para garantizar el monopolio de las rentas ilegales. Las fronteras invisibles en la comuna 13 San Javier se han configurado a partir de la transformación histórica que ha vivido la confrontación en el territorio en relación a cambio en los actores y las motivaciones del conflicto, éstas, han logrado trascender las lógicas hasta ahora conocidas en las dinámicas de confrontación urbana en la ciudad y han instaurado nuevos mecanismos de coerción a la población que suele ser la principal perjudicada en este escenario, pero que a su vez, como sujetos y protagonistas de su historia han desarrollado estrategias para hacerles frente o lograr menguar las implicaciones que la guerra y las fronteras invisibles generan en su cotidianidad.

Criminalización y despolitización del conflicto

El fenómeno de estudio, tiene como antecedente la reconfiguración de las estructuras armadas que se dio en el territorio con la desmovilización de los bloques paramilitares en el 2002 quienes conquistaron el control en la comuna después de lograr desplazar las milicias urbanas que habían estado presentes allí desde finales de los 80´s, dicha desmovilización que se da en el marco del proceso de paz generado en el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez como presidente de Colombia, “En el marco general del proceso de negociación con las AUC, Medellín es la ciudad colombiana con mayor número de desmovilizados. Un mes antes de finalizar el periodo destinando para el proceso de desmovilización, en la Ciudad se encontraban 2.885 ex combatientes (26% del total), que eran atendidos por el Programa de Paz y Reincorporación del Gobierno Nacional. La cifra correspondía a 868 hombres del Bloque Cacique Nutibara, 1.617 del

Bloque Héroes de Granada y 400 de los bloques Catatumbo, Pacífico, Bananero y otros bloques.” (Espinal, Valencia, 2008: 9)

año	estructura	Toral desmovilizados	Hombres	Mujeres	Armas
2003	Bloque Cacique Nutibara	868	860	8	497
2004	Bloque Héroes de Granada	2033	1998	35	1120

Fuente: MAPP/OEA, 2007

Varios análisis realizados a este proceso de desmovilización presenta un sin número de dificultades y falencias¹⁶ asociadas a la precipitación del proceso, la falta de garantías internacionales desde su comienzo y la mala planificación de la etapa de reinserción social a la vida civil de los desmovilizados de lo cual se concluye que no generó una desarticulación total de las estructuras delincuenciales, muestra de ellos, es que solo 1 año después del proceso de desmovilización el registro de desmovilizados asociados a la criminalidad fue constante, “desde 2004 hasta el 20 de noviembre de 2007 se reportaron 230 capturados, dentro de este periodo de tiempo, el 2007 es el año con más capturas (133).” (Ibídem: 15)

¹⁶ Ver Alonso, Manuel y Valencia, Germán. (2008, julio-diciembre). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. Estudios Políticos, 33, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Y Betancur Noreña, Hermmann Eduardo. (2007). Los Paramilitares en Medellín. La desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia

Medellín. Capturados por bloques entre 2006-2007

Bloque	2006	2007
Héroes de granada	24	60
Cacique Nutibara	5	24
Otros bloques	26	46
Total	55	130

El proceso de desmovilización de las AUC terminó propiciando una reconfiguración en pequeñas organizaciones o sociedades delincuenciales, conocidas o referenciadas como combos, bandas o grupos armados, “el paramilitarismo, hibridó con redes mafiosas que comenzaron a infiltrar las ciudades para disputar el control de mercados legales e ilegales”. (IPC, 2012: 105) principalmente aquellos relacionados con la venta de drogas ilegales, que como se estableció -en apartados anteriores- están ancladas a pequeños sectores del territorio (barrio) y sostienen las mismas prácticas de guerra que históricamente han marcado los enfrentamientos en la comuna 13 (extorsiones, desapariciones y asesinatos).

Así bien, acudimos a “Un control del territorio a nivel político, a nivel económico, a nivel social, a nivel territorial, entonces digamos que las condiciones no han cambiado, pero si el nombre de los actores.” (Actor social 4 Comuna 13, diciembre 2015: 3)¹⁷. Estas bandas, han sostenido una confrontación constante en San Javier, aunque cabe aclarar, que ésta en sus dinámicas, ha estado marcada por contextos de ciudad, encontrando su punto más álgido entre los años 2008 y 2013, “durante el año 2012 y 2011 fue la comuna donde mayor número de muertes violentas se presentó en la ciudad, particularmente en el 2011, 224 muertes violentas, y en el 2012 se presentaron 194 muertes violentas, de esas muertes violentas que se presentaron en el territorio, el 92% son de población juvenil entre los 14 y los 30 años de edad”. (Actor social 1 comuna 13, septiembre 2015: 6)

¹⁷ Algunos de los testimonios que soportan la investigación hacen parte del proyecto Fronteras Invisibles: poder, territorio y resistencia, casos comuna 8, 13 y 16 entre en el 2008 y 2013; del cual esta investigación se articula en el desarrollo de uno de sus objetivos específicos.

Igualmente, para el 2010 se dio alerta sobre el aumento de los homicidios y el desplazamiento forzado intraurbano que azotaron el territorio:

“• Entre enero y junio se registraron 1.057 homicidios en la ciudad, lo que significa un aumento del 19,2 por ciento frente al mismo periodo de 2009, cuando fueron 887 asesinatos. La entidad reconoció que la disputa entre combos y bandas al servicio del narcotráfico, son un factor determinante en el incremento de los índices de homicidios.

• El total de esas declaraciones indica que 2.236 personas tuvieron que abandonar sus hogares por presiones, amenazas o miedo. Hay una correspondencia entre zonas con más homicidios y donde se registra más desplazamiento”, indico el Personero de Medellín.

• La comuna 13 (166 declaraciones), es una de las zonas con mayores cifras de desplazamiento. A lo anterior se suma las extorsiones, “fronteras”, limitaciones de horarios impuestas por los combos a los habitantes y hasta despojo de viviendas”. También se agrega vinculación de menores a la delincuencia, discriminación contra población homosexual.” (Personería alerta por crisis en D.H. El Colombiano. 22 julio 2010. Paz y D.H. 11^a)

En la reestructuración criminal de los combos que tiene como hito de partida la desmovilización paramilitar, en el 2010 el informe de la CNRR sobre el proceso de desmovilización reconoció varios avances en la reintegración a la vida civil de más de 50.000 desmovilizados, pero alertó por el crecimiento de las bandas lideradas por ex paramilitares.

Tras recorrer las regiones y hablar con las comunidades, el informe de CNRR alerta un rearme y crecimiento de los últimos años de las bandas criminales, integradas por unos 6.000 hombres. “Según la Defensoría del Pueblo, estos grupos tienen como actividad principal el narcotráfico y producen violaciones contra la población civil en el contexto

del conflicto armado. Mapp-OEA afirma que permanecen contextos de ilegalidad en zonas de anterior presencia paramilitar, como el narcotráfico y otras actividades ilegales y advierte de que por su forma de actuar las comunidades los perciben como la continuidad de los paramilitares”. Para Álvaro Villegas de la CNRR, “La desmovilización no tuvo en cuenta los mandos medios, con entrenamiento militar y conocedores de temas de narcotráfico y prácticas paramilitares, que luego reprodujeron en las bandas criminales que algunos lideran” (Duelo en Juan XXIII por víctimas inocentes. El colombiano. 23 noviembre 2010. Paz y D.H. pp. 11^a)

Las razones del conflicto en la comuna 13 son multicausales “Hay una situación de tiempo atrás de una cultura mafiosa, situaciones recogidas del conflicto paramilitar y político que se vio allá. De la negociación que hizo el paramilitarismo quedaron muchos rezagos”. (Urgen medidas, pero no otra Orión, El colombiano. 15 agosto 2010. Conflicto urbano. Pp. 9 a), esta idea está directamente ligada a la fracturación organizacional que desplazó mandos medios y bajos en las estructuras paramilitares, en búsqueda de alternativas de vida, de ingresos económicos y como posibilidad de conquista de poder, estos sujetos, se dieron a la tarea de generar una reorganización de pequeñas bandas –en relación a la macro estructura de la cual eran parte- y grupos delincuenciales tomando como base, que en su vida paramilitar vivieron en los territorios que hoy habitaban como desmovilizados, lo cual, les permitía conocer actores para reclutar y tener ya ganado un cierto grado de legitimidad por parte de la población, elemento clave para que la extorsión económica funcione.

Uno de los factores emergentes en relación a esta reconfiguración y nueva confrontación armada en el territorio, es aquello que entendemos como la despolitización del conflicto; los momentos históricos de confrontación en la Comuna 13, anteriores al espacio temporal que se aborda en la presente investigación, estuvieron caracterizados por un fuerte componente ideológico dentro de la confrontación, el conflicto inmediatamente anterior entre “milicianos” y “paras” hace referencia a una guerra entre guerrillas o facciones urbanas de estas formadas ideológicamente desde las ideas de socialismo y comunismo izquierda, y grupos

fuertemente armados de ultraderecha que luchaban por impedir –por lo menos en un principio de su fundamentación ideológica- que la izquierda se tomara el poder.

Este componente ideológico, no es tangible o se encuentra enmarcado en las motivaciones que dinamizan la confrontación armada que emerge en la reconfiguración del conflicto en la Comuna 13, puesto que, su motivación principal ha transitado a una idea economicista ligada principalmente a la extracción de rentas criminales asociadas a la extorsión en el territorio.

La lectura desde los actores sociales a los intereses de los actores armados se direcciona a este aspecto específicamente: “pues allí el tema de las rentas, pues el tema de ventas de drogas, el tema de extorsiones, el tema de tráfico de armas y de explotación sexual de mujeres también... (Actor social 1 comuna 13, septiembre 2015: 7), ya que, “ellos –los actores armados- siempre están es pensando en dinero”. (Actor social 3, comuna 13, Noviembre de 2015: 7)

La presencia y acción en el territorio de los grupos armados o combos, no se establece en relación a una postura contra estatal y confrontacional por vía de las armas, ni a una idea de sostener y perpetuar el estatus quo eliminando a quienes organizados confrontan al estado y exigen su reestructuración, sino más bien, la idea de cooptación de recursos se imbrica en la motivación de su presencia y accionar, la reflexión de lo anterior a la luz de la evolución del conflicto en la comuna, nos permite concluir que acudimos a una criminalización del accionar de los grupos armados presentes en el territorio que -desde la voz de los sujetos- sitúa las acciones y la presencia de actores armados gravitando en torno a la extracción de recursos únicamente, a diferencia, de las décadas de los 90's y 80's donde el componente ideológico era fundamental en las motivaciones de quienes se confrontaban en la guerra entre milicias y grupos paramilitares, por lo cual, acciones como secuestros, explotación sexual, vacunas y extorsiones se sostienen como prácticas de guerra que permiten generar recursos a las estructuras delincuenciales, pero esta vez, pierde su fundamento en poder sostener y posteriormente ganar una guerra e imponerse ideológicamente a un contrario,

buscando únicamente generar recursos económicos, que a su vez permite, generar más poder militar, tener mayor capacidad de reclutamiento y pelear para dominar más territorio que a ultranza significará abarcar mayores recursos monetarios.

Esta búsqueda de lo económico, nunca logra desplazar la idea de un contrario, por el contrario genera un emplazamiento de su significación, de su forma de ser concebido o entendido y en la forma misma de pensarlo como un enemigo, es decir, no se construye un contrario en términos de alguien que detenta y defiende una postura que entra en contradicción con la mía, sino, un contrario que cuya presencia en el territorio va en detrimento a mi capacidad de extracción económica en este, lo cual perpetua la idea de su eliminación como mecanismo asertivo para consolidar los intereses, eliminar al enemigo más visto como un competencia garantiza mi sobrevivencia y sostenibilidad.

Dando como resultado, que la guerra armada sea una lógica que no desaparece y se hace necesaria en el contexto de confrontación, siendo aún más complejo, ya que no se acude a una confrontación entre grandes estructuras, sino, a una confrontación múltiple de pequeñas estructuras en pequeñas porciones del territorio enfrentadas entre sí –un todos contra todos-, que aunque en el tiempo puede mostrar alianzas estratégicas entre combos, suelen ser endebles y cambiantes, fácilmente fracturarles lo que genera en ocasiones ciclos más altos de criminalidad

No se puede perder de vista, que los combos o bandas criminales, se estructuran en los cimientos de la desarticulación paramilitar, de la experiencia guerrillera que sus mandos adquirieron y configuraron en el tiempo sumado a el entrenamiento militar que recibieron, dando por sentado, la violencia, la muerte y la extorsión como mecanismos validos en contextos de confrontación.

La perpetua confrontación y la búsqueda de poder y control

La confrontación o eliminación del contrario para consolidar la extracción de recursos tiene en sí implícita la consolidación de un territorio, debido a que el poder y control que un actor armado pueda ejercer dentro de este, es en últimas lo que me garantiza que las rentas ilegales allí obtenidas le pertenezcan, esta consolidación funge como uno de los motores de la confrontación, ya que, los grupos armados pelean por mantener un dominio ligado a la porción de territorio de la cual se lucra, pero también se consolidan las porciones de territorio en la proyección de expandir este dominio logrando generar mayores recursos, esto es “generar unos mecanismos, implementar unos mecanismos de cohesión y de digamos de amedrentamiento en el territorio para poder tener una base social”(Actor social 2, Comuna 13, octubre de 2015: 14)

Lo que aquí referimos como poder, posibilita sus lecturas en el análisis de las formas de relacionamiento y actuación de los grupos armados, tanto entre ellos mismo como cuasi organizaciones, como con la población civil, puesto que nos permite identificar la capacidad de ciertos actores de imponerse o incidir en las acciones y decisiones del otro.

De acuerdo con Villoro poder: “es dominio sobre sí mismo y sobre el mundo en torno, natural y social, para alcanzar lo deseado. Es el medio privilegiado para lograr un fin. Deseamos el poder para obtener, gracias a él, otra cosa. Es pues un valor extrínseco, es decir, vale en la medida en que contribuye a la realización de un fin valioso por sí mismo. Si el fin tiene un valor intrínseco, el poder es igualmente valioso” (2012: 81)

Ubicar esta concepción de poder en relación al contexto de confrontación de la Comuna 13 y su característica emergente de criminalización, permite entenderlo “como una forma no sólo de delimitar el territorio conquistado y más tarde controlarlo, sino también, de confinamiento de la población a los propósitos e intereses del actor armado dominante; lo que sugiere, no sólo la prevalencia de una voluntad de poder sobre el territorio, sino también la existencia de un pacto -implícito o explícito- establecido entre

los propios actores armados ilegales para delimitar sus soberanías precarias sobre territorio y población, pero sin el consentimiento de esta última y por lo general vulnerando sus derechos como ciudadanos.”(Ramírez, Castaño y Castillo, 2015: 9).

De igual forma, esta delimitación y control posibilita y genera la instauración de unos mecanismos de control social que logren tanto consolidar mi poder en el territorio como materializarlo en las dinámicas sociales y el desarrollo cotidiano de quienes lo habitan, estos mecanismos o practicas se sostienen en el tiempo relacionadas a las prácticas de guerra urbana propias de la confrontación entre paramilitares y milicias, pero como se explicó anteriormente, gravitan en torno a ampliar la potencia de extracción de recursos vía extorsión, así bien, en facto, “un mecanismo de control social y territorial es cuando le decimos a la gente: no salga después de las nueve, un mecanismo es: las mujeres no se pueden vestir de esta manera, un mecanismo es: hacer labores de enganche para el consumo de drogas de los pelaos en los colegios en primaria y secundaria. Un mecanismo de control social poblacional o de control territorial es cobrarles extorsiones a transporte, a los negocios y en algunos casos a familias”. (Actor social 2 comuna 13, octubre de 2015: 16).

Esta materialización del poder vulnera directamente la cotidianidad de los sujetos que habitan la comuna, quienes se ven atados al ejercicio del poder y las lógicas que instauran quienes controlan, estas lógicas afectan particularmente la población juvenil, hombres y mujeres que tienen unas restricciones y unas dinámicas de coerción por parte de los grupos armados para vestirse, para caminar, para habitar la noche y sobre todo para hacer presencia en los lugares que controlan los actores armados, incluso, el control en ciertos lugares de la Comuna tiene que ver con la conquista o cooptación de un territorio específico pero de uso público, para los actores armados las canchas de fútbol y placas deportivas que si bien no son de su propiedad, si son utilizadas para sus fines, instaurando allí las denominadas plazas¹⁸ y generando unas lógicas diferentes en el uso que la comunidad puede dar a estos espacios; en ocasiones líderes sociales

¹⁸ Las plazas son lugares estratégicos de los cuales el micro-trafico hace posesión para realizar la comercialización de drogas. Si bien, no son referenciados como fronteras invisibles en sí mismos, si se entienden como zonas de disputa y de tensión en la confrontación.

deben solicitar permiso al grupo armado que haya logrado posesión del espacio para realizar alguna actividad en pro de la comunidad, , de igual forma, se convierten en espacios poco transitados o habitados puesto que el consumo de drogas es muy alto, y son espacios de tensión debido a la lógica misma de micro tráfico y la presencia de combos, lo que genera que sea muy factible que los enfrentamientos armados acurran allí.

Los mecanismos de poder y control, transitan por el terror en la búsqueda de la legitimación de la presencia y acción del grupo armado en el territorio, si se concluye que la extracción de recursos funge en el núcleo del accionar en la motivación de los grupos armados y combos, esta no se da per se, puesto que sólo es posible en la medida de que el poder que se ostenta genere una lógica de control y obediencia por parte de la población, y es allí donde las estrategias de coerción a la vida cotidiana de las personas del territorio cobran significativo interés en el análisis. Los mecanismo que hacen referencia a controlar formas de vestir o lugares y formas para habitar en los barrios, no tiene relación con una eficacia directa en la extracción de recursos, es decir, no generan dinero en sí mismos, pero el castigo, las golpizas, muertes y desapariciones a quienes no los acatan, logra la legitimación consiente de la presencia del actor demandándoles obediencia y respeto, garantizando que los mecanismos propios de generación de recursos sean altamente efectivos, que la población pague las vacunas y extorsiones por el medio a las represarías que puedan tomar con ellos.

Siguiendo a Weber “El poder de mando autoritario o “dominación” es un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta del dominador o de los “dominadores” influye sobre los actos de otros, de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptados por si solos y como máxima de su obra el contenido del mandato” (Weber, 1964: 699).

Los mecanismo que devienen en el terror y miedo como base de la obediencia, garantiza que la población explotada económicamente naturalice y habitué la extorción

a su cotidianidad, las familias fácilmente contemplan la vacuna como parte de sus gastos básicos, los transportadores en las proyecciones de sus balances tienen en cuenta las pérdidas mensuales generadas por los peajes ilegales, y es allí, donde el poder generado a través del miedo y ejercido por los actores armados juega un papel fundamental en el sostenimiento de las estructuras delictivas, de la confrontación y de la guerra, el poder es el elemento transversal que logra materializar las ideas extorsivas de los combos, la población sometida atiende a la obediencia demandada por el actor armado y la manifiesta en la tributación a los impuestos delictivos generados por estos.

De acuerdo con uno de los actores sociales, es una forma “de legitimación que es impuesta, que es fundamentalmente los poderes armados en los territorios finalmente no tendrían poder si no tienen gente que respalde, Digamos por esa estrategia de generar terror para que vos respaldes lo que estoy haciendo” (Actor social 2 comuna 13, octubre de 2015: 22-23), léase que ese respaldo enunciado, no es más, que el cumplimiento por parte de la población al pago de las extorsiones del actor armado.

Los grupos armados, el poder y la organización social.

El poder ejercido y los mecanismos utilizados tanto para generar la obediencia, como para generar los recursos económicos, adquieren diferentes matices cuando entran en relación con las organizaciones sociales¹⁹ dentro del territorio. Tomando como base que las organizaciones sociales que hacen presencia en el territorio movilizan recursos y generan acciones que también dinamizan y transforman el territorio, y que muchas veces, estas acciones giran en torno a demandas por la presencia de grupos delictivos o las situaciones de conflicto de las cuales están siendo víctimas, sus procesos pueden generar tensión con las lógicas de los grupos armados y su poder en el territorio, logrando adquirir cierto grado de atención por parte de los actores armados en la medida que su accionar es cada vez más visible, por tal motivo, las organizaciones comienzan a ser identificadas como escenarios claves y estratégicos para que los

¹⁹ Debido a la pluralidad del movimiento social en la Comuna 13, para no generar un desgaste, se llama organización social, a los grupos, colectivos, asociaciones, corporaciones que desde diferentes grupos poblacionales, temas y estrategias desarrollan y dinamizan sus procesos en San Javier.

actores armados hagan presencia y puedan participar, y desde allí generar incidencia a partir de sus intencionalidades, esto sin importar que la organización o espacio de participación sea de la institucionalidad o un escenario comunitario. Es una práctica estratégica de cooptar espacios de incidencia y en los cuales se pueden ganar recursos económicos sin que necesariamente la violencia física que enmarcamos anteriormente sea la carta de presentación.

Cuando los grupos armados hacían parte de las reuniones “cambiaba digamos la dinámica que debía tomar esa reunión, esas reuniones que se hacían, no entonces aquí entendemos ellos ponían los términos en que debía funcionar la reunión y todos sabíamos que ahí estaban y nosotros continuábamos estando ahí, eso nos bajó a nosotros, esto nos cambió nuestro proyecto al 100%” (Actor social 4, Comuna 13, diciembre de 2015: 7). Los actores armados habitaron las reuniones de las organizaciones de base, con la intencionalidad de lograr hacer lecturas de lo que desde allí se planteaba, se proponía y se planeaba, logrando imponer sus intencionalidades, y también logrando identificar líderes o lideresas con discursos o acciones que los afectaran de forma negativa.

En esta perspectiva, el control establecido por los armados logra trascender una coerción directa o personal y logra posicionarse en escenarios importantes y vitales donde cobra vida la decisión colectiva, sigue siendo la obediencia demandada mediante el miedo un elemento fundamental para que estos logren trasegar a la incidencia colectiva en espacios sociales y comunitarios, lo que les permitió acceder a recursos mediante proyectos, logrando tener un papel fundamental en la transformación del territorio, imponiendo de forma indirecta lo que allí se hace y logrando contener o desaparecer la organización comunitaria que les pueda generar contraposición.

Sus mecanismos y actuar se orientaron a desarticular las acciones que desde este tipo de organizaciones se proponían y movilizaban, muestra de ellos es que “2012 fue un año muy complejo particularmente pa la 13, estábamos en la dinámica de los 10 años de Orión, entonces eso implicó una movilización comunitaria enorme, implicó la

activación de algunos ejercicios en los diferentes barrios. Particularmente el 17 de octubre sufrimos pues como la primera acción contra ese ejercicio de memoria, nosotros instalamos unos telones en diferentes lugares de las comunas con las organizaciones, y esos mensajes aludían a, dónde están los desaparecidos, no más impunidad, Orión no olvidar. Y el 17 de octubre tumbaron los telones y mandaron a decir, sigan poniendo trapitos que ya sabemos quiénes son” (Actor social 1, comuna 13, septiembre 2015: 9)

Así bien, los mecanismo no sólo se relacionan en la cotidianidad de los sujetos como forma de garantizar legitimidad, también se relación con las organizaciones de base en términos de desarticular o frenar procesos que a posteriori pueden generar tensión con la presencia y formas de acción de los actores armados o ir en detrimento de sus intencionalidades.

De igual modo, identificamos su accionar con las Juntas de acción comunal²⁰, cuando se evidencia que “cambió la forma de las organizaciones, eso lo vivimos, porque muchas desaparecieron, muchas tuvieron que prácticamente, si sus líderes no se fueron, tuvieron que cerrar, muchas fueron cooptadas por el nuevo actor armado que se instala en el territorio, las juntas de acción comunal inmediatamente fueron cooptadas por los nuevos actores armados” (Actor social 4, Comuna 13, diciembre de 2015: 7), En estos espacios institucionales, presupuesto participativo²¹ jugó un papel fundamental en el establecimiento de las formas de relacionamiento de estos actores armados con las organizaciones comunitarias, puesto que, este fue uno de los primeros espacios institucionales donde acudieron para tener injerencia en la destinación de recursos que

²⁰ La junta de acción comunal es una de las formas de asociación y organización de las comunidades en la que se integran las personas que tienen una característica común que las identifica: vivir en un mismo entorno físico que propenden a la participación ciudadana en el manejo de sus comunidades. (tomado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-26131> el 28 de mayo del 2016)

²¹ El Presupuesto Participativo (PP) es una herramienta de democracia participativa que permite a la ciudadanía incidir o tomar decisiones frente al presupuesto público, para solucionar las problemáticas más apremiantes de cada una de las comunas y corregimientos que hacen parte del municipio de Medellín. Se distribuye anualmente según criterios de población, índice de desarrollo humano, índice de calidad de vida y otros que garanticen los principios de equidad social y solidaridad territorial. (tomado de <http://www.pascualbravo.edu.co/index.php/programa-planeacion-local-y-presupuesto-participativo> el 28 de mayo del 2016)

desde la administración se disponían para solventar problemáticas específicas en los territorios,

“En efecto, en el contexto de relativo éxito del proceso de desarme los desmovilizados hicieron uso de sus “liderazgos” para competir con las organizaciones comunitarias tradicionales por los recursos del presupuesto participativo, a su vez, estrecharon vínculos con la Administración Municipal, mientras la relación de ésta con las comunidades se deterioraba a causa del temor por su cercanía con la Corporación Democracia²².”(IPC, 2012: 106)

La Corporación Democracia fue constituida en diciembre de 2003, semanas después de la desmovilización del bloque Cacique Nutibara de las AUC, liderada por alias don Berna, el propósito de esta institución fue convertirse en el interlocutor entre los jóvenes reinsertados y la Alcaldía de Medellín, así como con diversas instancias estatales regionales y nacionales, el trabajo de la Corporación se articuló al Programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Medellín Incluso recibieron varios millones de pesos a través de la contratación de diversas actividades tanto culturales como deportivas durante las administraciones de los alcaldes Sergio Fajardo y Alonso Salazar²³. Para el 2005 estallaron la gran cantidad de denuncias que rondaban alrededor de las formas de actuar de sus integrantes, debido a sus vínculos con estructuras armadas remanentes del paramilitarismo y es especial la fuerte injerencia que tenían sus líderes en algunas instancias de la Alcaldía de Medellín. Entre el 2007 y 2011 fueron capturados en la Comuna 8, la Comuna 5 y la Comuna 13, varios de estos líderes por delitos como concierto para delinquir, desplazamiento forzado y constreñimiento.

Esta intromisión de la reconfiguración de las estructuras delictivas en espacios comunitarios y en escenarios institucionales, siempre fue enmarcada en la lógica de poder y control que parte del miedo hacia la legitimación, ya que, actores sociales que

²² “la Corporación Democracia recibió a los 2.100 desmovilizados del bloque Héroes de Granada, estructura de las AUC que también lideró alias don Berna y que recibió en sus filas a gran parte de los hombres que anteriormente estaban ligados a diversas bandas armadas ilegales de varios municipios del Valle de Aburrá y del Oriente cercano” (ibídem, pág. 206)

²³ Ver informe de Derechos Humanos de la Personería de Medellín del 2005

acudían a estos escenarios y se contraponían a los actores armados, terminaron abandonándolos por amenazas, siendo desplazados o, en algunos casos, desaparecidos y asesinados, tal como se evidencia en el siguiente testimonio: “que le cuenten a uno que un chico en el parqueadero de buses del 20, los paramilitares hayan jugado fútbol con su cabeza, lo hayan decapitado y lo hayan puesto como balón y que hayan jugado fútbol, jugando un partido de fútbol con la cabeza de esta persona”. (Actor social 4, Comuna 13, diciembre de 2015: 5), en relación a uno de los jóvenes de una de las organizaciones, y esto bajo una única premisa y concepción: lo organizativo para ellos es un peligro en la medida en que no esté con ellos, lo que no está con ellos está contra ellos (Actor social 4, comuna 13, diciembre 2015: 14)

La violencia física comenzó a ser más selectiva, marcando un punto de pauta favorable a los armados, puesto su acción criminal de asesinar y desaparecer ahora no debía ser tan abierta, sólo bastaría con acallar las voces de los actores claves que identificaban estratégicamente en los espacios de reuniones. Configurando así, un velo que daba la sensación de una aparente calma e impactando a conveniencia de los criminales índices y mediciones de seguridad en las tasas estadísticas utilizadas por la Alcaldía de Medellín desplazando el foco de atención de la institucionalidad hacía otras problemáticas, entonces, mientras parecía que todo estaba bien y mejorando, los actores armados cada vez lograban consolidar más poder y generar mayores recursos sin necesariamente exponerse públicamente y eliminar a sujetos que se contraponían a su accionar, lo que permitió que la intervención estatal no se concentrara únicamente en combatirlos generando un ambiente altamente propicio para que sus intenciones de expansión y consolidación se fraguaran, “entonces digamos que la lectura que nosotros hacemos es que si bien hubo una reducción significativa de enfrentamientos y de muertes violentas, en esos periodos, entonces, aumenta también lo que mencionaba ahorita la venta de drogas, aumenta la extorción, disminuye la presión de la fuerza pública sobre esos grupos armados porque claro como en esta ciudad lo que más preocupa es que los medios de comunicación estén diciendo: allá están matando gente, allá están desplazando gente. (Actor social 1 comuna 13, septiembre 2015: 19).

Una de las conclusiones críticas en este aspecto es el papel asumido por la institucionalidad, puesto lo que se evidencia cruzando lo que establecen los actores sociales, los índices sobre los cuales mide la alcaldía la seguridad y la información difundida por algunos medios de comunicación impresos, es que el mandato de Alonzo Salazar, en la Alcaldía de Medellín, se vanagloriaba de generar “generado seguridad” en locaciones como San Javier, neurálgicas en dicho tema, pero lo que evidenciamos, es que la situación de vulneración a pobladores y líderes se mantuvo en el tiempo, sólo cambió la estrategia, asumió formas más sigilosas pero igual de perjudiciales y el estado fue cómplice indirecto en la postura que asumió de cara a la problemática.

En este punto, es importante ahondar en un aspecto que atañe a los matices y características que hasta aquí se han relacionado con la reconfiguración armada en la Comuna 13, el poder de los grupos armados y los mecanismos por los cuales lo ejercen, y tiene que ver con el doble papel de la juventud como actor y víctima de la confrontación entre combos.

La juventud es un actor relevante dentro de la estructuración del conflicto y las lógicas de poder ejercidas por los actores armados, es ésta el actor principal en el entramado de acción de los combos; por un lado, son quienes son tentados u obligados y a la postre reclutados para engrosar las filas y aumentar el poder guerrerista de los combos al ser identificados como actores más fáciles de manipular, convencer²⁴ y de unir a la causa, sin obviar el factor de que las leyes son más suaves en el castigo a jóvenes delincuentes, y por otro lado, suelen ser quienes resultan principalmente perjudicados por no poder transitar libremente el territorio, sufrir los toques de queda y ser atacados por sus formas de vestir o actuar en tanto jóvenes. (Ésta idea se desarrollará a profundidad posteriormente).

²⁴ Muestra de ello, es el siguiente testimonio de uno de los actores sociales del territorio: “ey, usted es un pelao bien y le gusta fumar marihuana, usted lo puede hacer desde que se meta acá al grupo. Usted de cierta manera va a tener control en el barrio, nadie lo va a molestar, nadie le va a decir nada porque está con nosotros, entonces nosotros somos su respaldo. Entonces también es una manera de decirles venga que es que acá también se pasa bueno.” (Actor social 5, Enero de 2016, P. 7)

La criminalización del conflicto y el reclutamiento de jóvenes:

Uno de los mecanismo de control y poder en el territorio tangible que pone como protagonistas a los jóvenes, pero esta vez no necesariamente un función directa de su eliminación, hace referencia a la vinculación de nuevos actores armados a la confrontación, el reclutamiento de jóvenes ha sido una práctica recurrente por los actores armados en el trasegar y evolución histórica del conflicto en San Javier, pero claro está, bajo estas nuevas lógicas y dinámicas adquiere un matiz diferenciado.

“Para Quijano – para el 2013- de los 13.000 miembros que –según investigaciones de su corporación– tienen los combos de la ciudad, por lo menos el 50 por ciento son menores de 18 años, la secretaria de Juventud de Medellín para la fecha, Valeria Mejía, reveló que de los 570.000 jóvenes (entre 14 y 28 años) que hay en Medellín, un 14 por ciento (79.000) están en riesgo de ser víctimas de reclutamiento, mientras que el 11 por ciento (62.700) podrían estar al borde del delito.”(Tomado de <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/reclutamiento-infantil-combos-copan-espacios-de-la-familia/15832365>. el 24 de mayo del 2016).

Es necesario aclarar que, referirnos a reclutamiento hace alusión a “la participación en el grupo armado, medido a partir del sostenimiento en el tiempo de su vinculación, bien sea cumpliendo funciones de combate directas o indirectas o desempeñando otro tipo de labores necesarias para el sustento del grupo esto incluye cobro de extorsiones, vigías, mensajería, o espías.” (Espinal, 2015: 48-49), esto es clave puesto permite hacer una diferenciación entre una persona que hace consiente –en términos de entender qué hace y para quién lo hace- las actividades o trabajos encomendados de forma sostenida en el tiempo, de alguien que pudo ser utilizado en algún momento determinado por un actor armado que controla su territorio para realizar un “favor” específico, claro está, que este segundo caso está únicamente relacionado con la

mensajería o el desplazamiento de armas o drogas bajo la amenaza. Es fundamental la diferenciación pues permite alejarnos de la concepción de que todo aquel que ha “colaborado” de alguna forma (las anteriores mencionadas) con las actividades de los combos per se fue reclutado, ya que bajo presión o amenaza pudo realizar alguna de estas actividades pero al no ser de forma recurrente ni generar algún beneficio propio – más allá de salvaguardar su integridad física- el reclutamiento en sí no fue perpetrado, la persona sólo fue utilizada.

Esta dinámica de reclutamiento, en los últimos tiempos adquirió un relacionamiento de forma especial con la extorsión y sigue enmarcando la motivación esencial a la presencia armada en términos de la generación y extracción de recursos económicos, las vacunas son micro extorsiones que los grupos armados suelen cobrar a establecimientos comerciales –generalmente- por brindar seguridad básicamente en la prevención de atracos, infortunadamente ahora en San Javier, algunos grupos armados están cobrando vacunas a las familias como condición para no reclutar sus parientes jóvenes²⁵ -ser utilizados de forma recurrente para las lógicas del conflicto- lo cual sigue rompiendo paradigmas en términos de la reconfiguración historia del conflicto en el territorio y sus manifestaciones en la vida cotidiana, y enfoca la juventud como el grupo poblacional que vive en el padecimiento de las lógicas de guerra y acciones de los combos en el territorio, al mismo tiempo que da cuenta, del grado de abandono poblaciones a las lógicas coercitivas a la que han sido sometidas los habitantes del territorio y denota de forma directa el grado de poder que han logrado obtener los actores armados en el territorio.

Por otro lado, si partimos de la idea de “que para garantizar ese territorio yo tengo que garantizar un ejército, un cuerpo armado que nos permita proceder y tener un cerco de protección como en ese lugar” (Actor social 2, Comuna 13, octubre de 2015: 13), podremos observar que, el reclutamiento en relación a la extracción de recursos establece una nueva relación, la lectura contextual que hacen los actores sociales

²⁵ Ver <http://www.elcolombiano.com/antioquia/en-la-comuna-13-de-medellin-extorsionan-a-cambio-de-no-reclutar-FH3584575>

sobre el territorio y particularmente los jóvenes, habla de situación de precarización de la vida y empobrecimiento debido a la falta de oportunidades, tanto de estudio como de empleo, y a una muy débil presencia institucional para hacerle frente a estas dos problemáticas, si bien, es extremadamente arriesgado asegurar que necesariamente la falta de recursos predomina como factor vinculante de jóvenes a los combos, es extremadamente inocente no poder establecer allí una relación.

Es decir, los jóvenes tienen necesidades sentidas en términos económicos que difícilmente ven resueltas por las problemáticas anteriormente enunciadas, y es allí, donde nace la oportunidad para que los actores armados los tienen e inciten a hacer parte de sus filas a cambio de retribuciones económicas como mecanismo de control, esto, se evidencia en uno de los testimonios cuando afirma que: “para ellos controlar la población, más que todo la más vulnerable, con el reclutamiento y que venga haga este mandado, o sea como los compran es con cosas vacías, pero, el chico, la mamá es una empleada doméstica, que ser una empleada doméstica, entonces ese es el poderío que tienen ellos, ven la debilidad. (...) Después cosas como para que ellos se sientan bien, a que, la alimentación, que para paseos, pues cosas de esas que les gusta a los y necesitan los jóvenes, y, ahí si se da cuenta uno de que los chicos viven como con el temor o con las ganas de dinero; porque la mamá llegaba y sin comida (Actor social 3, comuna 13, Noviembre de 2015: 5-6)

Es aquí, donde es clave entender el nuevo matiz que adquiere el reclutamiento como materialización del poder y forma de control en el territorio, puesto que ésta práctica, termina generando una lógica o ambiente de estabilidad económica para los jóvenes y sus familias, creando dos nuevos sentidos, uno de legitimación de los actores por establecer formas de acceso a recursos que pueden mejorar las condiciones básicas de vida de los jóvenes y sus familias, y otro, de obediencia y dependencia puesto que la situación contextual no ofrece muchas alternativas más allá del delinquir para acceder a recursos económicos.

Claro está, que en diferenciadas ocasiones las prebendas económicas y las garantías de ésta índole que ofrecen los combos y permiten a los jóvenes mejorar las condiciones básicas de subsistencia propia y la de sus familias, se puede convertir en un arma de doble filo, puesto que la militancia en un combo u otro, pasa a estar sujeta a las garantías económicas que se ofrezcan, y así, un joven puede cambiar de bando fácilmente de acuerdo a las propuestas económicas que reciba.

Los actores armados y la institucionalidad:

Si bien ya esta dimensión se abordó cuando en apartados anterior se estableció la forma en que los actores armados se establecieron y cooptaron algunos escenarios como Presupuesto Participativo o las Juntas de Acción Comunitarias, hay una arista del fenómeno que establece puntos de convergencia en el poder de reclutamiento por parte de los actores armados y la institucionalidad en términos específicos de su cuerpo policial y militar.

El análisis del control que ostentan los actores en San Javier se despliega al punto de tener incidencia, incluso, cuando establece relación con el pie de fuerza estatal en el territorio. Las fuerzas armadas estatales (policía y ejército) tienen un papel fundamental en términos de garantizar el “orden” y la “seguridad” en el territorio, además, de sostener el monopolio de la violencia y garantizar la soberanía sobre el mismo, pero esto, se desdibuja de la realidad en tanto estos actores influyen en esta lógica gracias al poder que han conquistado en el territorio, logrando poner servidores públicos de estas fuerzas según su conveniencia, o mediante dadas económicas –propiciadas por servidores corruptos- lograr que sus acciones delictivas no sean intervenidas por la ley en una confabulación macabra entre pie de fuerza y pillos, y por último, a quienes no están en la disposición de trabajar con ellos, o permitir que realicen sus acciones, mediante amenazas y atentados terminen solicitando traslados para no ver comprometida sus vidas, o poner en riesgo las de sus familiares.

En las indagaciones realizadas en el marco de la investigación, uno de los temas abordados fue identificar las estrategias que el estado implementaba para intervenir las problemáticas asociadas al territorio mediante políticas públicas, si bien pudimos identificar, estrategias como fuerza joven o Delinquir no paga²⁶ -que fueron implementadas en dos administraciones diferentes pero dentro del marco temporal de estudio- en lo factico la intervención estatal ha estado fuertemente direccionada al crecimiento de la presencia del pie de fuerza en San Javier.

Hay una connotación especial aquí, y es que este aumento en el pie de fuerza, que incluso ha generado la presencia permanente en lapsos de tiempo de efectivos de la cuarta brigada, responde a ciclos altos de violencia en el territorio, es decir, el pie de fuerza se ve incrementado cuando la situación de violencia y conflictividad en la comuna se convierte en el centro de atención del tema a nivel de ciudad, y una de las situaciones que esto genera, es que efectivamente se vean disminuidas las vulneraciones por parte de los grupos armados a la población civil, pero sin que esto necesariamente signifique su desaparición, lo que se ha podido constatar, es que estos periodos de alta presencia militar, fungen como tiempos para la reorganización criminal, además de fortalecer estrategias de enganche y reclutamiento, y cuando los indices estadísticos bajan, la presencia del pie de fuerza también, los combos renuevan su actividad particularmente de forma más agreste, “hay un asunto que es bastante complejo y que eso incluso agrava la situación de control territorial de los grupos armados en los territorios, porque al estar una base de esas ahí, crea un ambiente de digamos una falsa sensación de seguridad y de paz en el territorio, que incluso favorece a los ilegales” (Actor social 2 comuna 13, octubre 2015: 16)

“eso es, el 80% del pie de fuerza y el 20% es lo que hace la alcaldía de Medellín, y yo le voy a decir, ese 20% por si aquí hay un policía mirando en un puesto fijo, que hay en moto, que hay un carro, que los cuadrantes, hay cuadrantes, hay mucho pie de fuerza y

²⁶ Fuerza Joven y Delinquir no paga fueron dos programas ejecutados en el territorio que buscaban incidir en los índices de reclutamiento de los grupos armados a los jóvenes en el territorio, generando a la postre una disminución en la violencia.

allí están atracando un niño, allí está matando una persona, entonces ¿Qué es lo efectivo que es el pie de fuerza?” (Actor social 3, comuna 13, noviembre de 2015: 15)

La presencia policial y militar no es garante en si misma de la recuperación del control estatal en el territorio, y esto se ha podido constatar en el tiempo. El poder adquirido por las estructuras criminales ha llegado a entrelazar sus intenciones en efectivos del estado, que por ambición u obligación terminan trabajando para los combos o haciendo labores de colaboración:

“los policías que lo quieren hacer bien, que piensan hacer su servicio bien, ósea de su función de policía, llegan a un comando de policía y ahí está otro policía, este lo quiere hacer bien los otros 7 u 8, le dicen, hermano vea aquí se trabaja así, se trabaja con la banda del barrio (....) nosotros nos pasan una liga cada vez, (...) es que yo no quiero liga, hermano yo vine es por la justicia, vine porque... ah no hermano, entonces le damos un consejo o váyase o se queda callado, entonces ese policía que llevo con las ganas de hacer bien su trabajo inmediatamente o se tiene que retirar de ahí y pedir que lo envíen a otro lugar o pasar de agáchese, es decir, si quiere sobrevivir aquí hermano, coma callado.” (...)

“usted tiene que quedarse callado, porque si no se muere, sino inmediatamente le sacan la foto de la hija, ve mira, tu hija es muy bonita, ve y tu esposa también es muy bonita, el próximo policía o un pelado dice, oiga policía pero su esposa es muy bonita hermano, ¿usted que le va decir? Jum ¡hermano hágale ¡, ya tiene la foto de mi esposa y me la está mostrando, por favor, sabe dónde vivo, a qué horas llevo, no sé qué, cómo se llama, donde trabaja, si trabaja o no trabaja ya me dijo entonces uno se está quieto.” (Actor social 4, Comuna 13, diciembre de 2015: 17)

No se concluye que todos los policías o militares son de alguna forma involucrados a las banas sólo por vía de manipulación y amenaza, más bien lo que queremos constatar es el grado de control generados por los actores armados en la comuna, que han diversificado su accionar y logrado generar incidencia en todos los escenarios

sociales e institucionales con los cuales se relacionan de alguna forma, y esto es clave, pues sienta las bases que permiten comprender en fenómeno de las fronteras sin pasar de agache que las estructuras que las materializan gozan del suficiente poder para hacerlo a cabalidad.

Además, posibilita visibilizar una demanda compartida por actores sociales en el territorio, líderes de varios procesos en este, que gravita en torno a la necesidad de programas y planes que permitan desde la promoción y la prevención generar verdaderas transformaciones en el territorio, superando la paliativo de su intervención y llevando más allá el proceso de una mediatización hacia un verdadero cambio, que a su vez apoye y potencie el trabajo que estos (los líderes) y sus organizaciones han venido realizando hace vario tiempo ya con la comunidad, muestra de ello es cuando plantean que , vea, nosotros trabajamos todo el año sin nada, arañamos un recurso pa trabajar con la gente y entonces llega el proceso de fuerza joven y mensualmente le da a los pelaos armados seiscientos mil pesos, entonces eso es un premio a la delincuencia, entonces hay que ser delincuentes pa que nos paren bolas y pa generar recursos. (Actor social 2, comuna 13, octubre de 2015: 18).

Todo lo hasta aquí elaborado, posibilita el entendimiento de las fronteras invisibles y su relevancia en las nuevas dinámicas de la confrontación, puesto que no sería posible entender la lógica sobre la cual operan sin transitar la reconfiguración armada de los actores que las instauran ubicando esto a su vez, en relación al gran poder que ejercen en el territorio y en la población.

Fronteras invisibles

Todos estos mecanismos de control que materializan el poder que detentan los actores armados en la zona, terminan en últimas configurando una delimitación espacial acorde a la proporción de territorio conquistado por un actor armado (micro territorios-barrios generalmente), posibilitando para este, establecer sus lógicas y mecanismos de

control que garantizan la renta ilegal, las acciones asociadas a la extracción de recursos y el reclutamiento, a partir de prácticas como el robo, el micro tráfico y la extorsión por medio de “vacunas” a la población civil.

Estas delimitaciones entran en tensión o en vilo con los territorios que han logrado conquistar otros actores, es allí, donde la frontera cobra sentido, pues funciona como la demarcación simbólica que diferencia una zona de poder de un actor, y otra zona que corresponde al poder de otro, y en esa medida, actúa como mecanismo que permite diferenciar la presencia de un actor en el territorio, además de lograr afianzar y consolidar el poder dentro del mismo, a esta nueva lógica es a lo que se refiere cuando se habla de “fronteras invisibles.”

Las fronteras invisibles son referenciadas por los habitantes de la comuna y caracterizadas en las lógicas que determinan en su cotidianidad como una nueva estrategia en la confrontación de los actores armados y su reconfiguración en la comuna, confrontación marcada en el interés económico a través del micro tráfico y el control de las plazas de vicio en los territorios, las extorciones y vacunas a negocios comerciales, al transporte público y hasta en ocasiones a familias, que a ultranza significan confrontaciones en busca de micro poderes traducidos en controles micro territoriales (barrios) que les permite tener el control de la extracción económica allí.

Así bien, comprendemos las fronteras invisibles- como fenómeno concreto de la realidad que expresa una manera de ejercer poder no solamente del territorio sino en los cuerpos de las personas, creado por las propias dinámicas contemporáneas del conflicto y la violencia en Medellín, que corresponde a una reconfiguración violenta del territorio por actores en disputa, con múltiples estrategias y mecanismos de control ejercido por poderes y contrapoderes sobre el territorio y la población. En el contexto de esta disputa por resolver el monopolio de la violencia sobre el territorio y la población, o en el contexto de confrontaciones armadas caracterizadas por la gran fluidez territorial de los actores armados o la porosidad y extrema movilidad de sus dominios, pueden explicarse las delimitaciones territoriales en términos de “fronteras invisibles” o como

zonas de exclusión y de inclusión, de criminalización o de sujeción, siempre fluidas, precarias e indeterminadas. Soberanías fragmentadas, que corresponde a áreas claramente delimitadas, de control consolidado de un actor armado, conjugadas con la presencia de soberanías frágiles, superpuestas o en vilo, que corresponde a dominios deleznable o territorialidades en disputa entre los actores armados.

Desde una visión más general, podemos entender las fronteras invisibles como una delimitación espacial -y social- bajo el control que ejercen los actores armados sobre la población que se ubica en un territorio dominado, que denota el poder de un actor armado específico en torno a sus acciones en la extracción de recurso, estrategias de confinamiento y coerción y prácticas de reclutamiento, y al mismo tiempo, como la división de este territorio con uno continuo donde otro actor armado ejerce el poder y las mismas acciones.

En vilo e indeterminadas en tanto no han logrado generar una territorialidad propia, es decir, las fronteras invisibles –aunque hay ciertos lugares que se caracterizan por la constante confrontación- no son determinadas y sostenidas en el tiempo, su materialización responde a las condiciones de la confrontación y el choque de poderes de los combos que se enfrentan para obtener mayor territorio y recursos, por lo cual, hoy, una escalera, un barrio o un callejón que se entiende como el horizonte que materializa la frontera, mañana como consecuencia de un enfrentamiento, una coalición o un cambio de bando puede no serlo, se puede correr alguna distancia, se puede desactivar en el tiempo o simplemente desaparecer.

Para desplegar el análisis del fenómeno, se podría hacer una lectura de las fronteras invisibles desde dos planos, que no necesariamente acotan o contraponen la significación que adquieren las fronteras invisibles en la realidad de los sujetos, su separación en dos planos nos brindan herramientas fundamentales para develar como los sujetos las comprenden e identifican en su realidad, esto dos planos no se excluyen entre sí, ni son condicionantes de la dinámica de las fronteras, más bien, logran

entrelazarse en la realidad cotidiana de las personas que habitan en el contexto de confrontación.

Las fronteras invisibles en lo real:

El primero plano, lo podríamos denominar en lo real:

En primera medida comprendemos lo real como:” el escenario que sirve de contexto a la actuación de las personas, constituida fundamentalmente por el mundo de las cosas, el mundo de las personas y el de las relaciones más disímiles entre todos ellos, por contar con la presencia y acción de seres humanos” (Capote, sin año: 23) lo real son las situaciones generadas en las interacciones sociales, que son sentidas en la cotidianidad de los sujetos y orientas sus cosmovisiones y formas de actuar.

Hacemos referencia al fenómeno en este plano, como las situaciones que ellos describen en relación a no poder cruzar barrios, a toques de quedas y a zonas identificadas de confrontación que de alguna manera, demarcan el límite territorial donde entran en vilo el poder y soberanía de una actor armado frente a otro, son acciones concretas que visibilizan una separación y contrastación territorial de acuerdo al actor armado dominante. Las fronteras son identificables en términos de rentas criminales asociadas al grupo ilegal que ostenta el poder dentro del micro territorio, es decir, las vacunas y extorciones que se dan en los barrios, tributan al actor armado que ostente el poder en este. La lectura se hace en términos de lo real en relación a las dinámicas que operan bajo el mecanismo de las fronteras y que los sujetos pueden identificar, por ejemplo, que los habitantes pueden relacionar muertes y desapariciones de familiares o conocidos entre las fronteras instauradas con los actores armados; como el caso de uno de los sujetos, quien afirmó que, “uno de mis familiares fue muerto porque el paso la línea ilegal, y ese muchacho nada tenía que ver con combos” (Actor social 3, comuna 13, noviembre de 2015: 15)

De igual manera, son identificadas como un mecanismo de control de la población dentro del territorio demarcado por la frontera aludiendo a la forma en que utilizan a la población más vulnerable bajo prebendas y promesas económicas, sea como

mensajeros o para cooptarlos como nuevos integrantes, esta vulnerabilidad enunciada, está leída en términos económicos, debido a que, los actores armados instrumentalizan por lo general niños y jóvenes para transportar armas o drogas a cambio de dinero, sacando ventaja de la condición de pobreza de la que son víctimas., pero siempre en relación a su barrio, es decir, los actores armados reclutan y extorsionan las personas que habitan el microterritorio que controlan, las personas de otros barrios escapan a este poder ejercido (aunque posiblemente estén sometidos al de otro actor armado) y es allí donde la frontera invisible se hace tangible en la realidad vivida.

Así bien, la frontera invisible termina configurando un control territorial de determinado grupo armado que posibilita a este “reunir hombres en función del lucro, del cobro de vacunas, del control poblacional y la venta de drogas.” (Actor social 2 comuna 13, octubre 2015: 6) que por medio de mecanismos de control social y territorial como: impedir que los habitantes salgan de sus casas en determinadas horas, hacer labores de enganche para el consumo de drogas de jóvenes en los colegios, y cobrarles extorsiones a transportadores, a los negocios y en algunos casos a familias; las fronteras invisibles en el plano de lo real visibilizan la presencia de un grupo armado un territorio delimitado, en el cual consolida y materializa sus acciones.

Las fronteras invisibles en lo simbólico:

Una segunda lectura, daría cuenta de lo simbólico en la construcción que tienen los sujetos sobre las fronteras invisibles directamente relacionado a la posición que éstos construyen frente a ellas, desde su configuración subjetiva en proyección a lo que significan y representan las fronteras invisibles en su cotidianidad en relación al contexto general de la comuna y la ciudad, este plano está principalmente movilizado desde el discurso que se ha construido desde algunos líderes y lideresas en relación a catalogar las fronteras invisibles como una invención de los medios de comunicación eminentemente, hay una significación de las fronteras invisibles como una categoría vacía de contenido y sólo en función de solapar, excusar, o en ocasiones, invisibilizar la realidad que vive la comuna en términos de conflicto y violencia generada principalmente por las confrontaciones y luchas entre las bandas que hacen presencia

en el territorio, “lo que nosotros hemos venido rastreando, pues, y como entendiendo ahí en el territorio es que, digamos que lo que se puede llamar como fronteras invisibles eso fue una vaina que los medios de comunicación empezaron a nombrar, ni siquiera la institucionalidad, ni la academia, ni las organizaciones; sino fundamentalmente los medios de comunicación para tratar de dar explicación a lo que estaba pasando en los barrios de que los grupos armados estaban impidiendo que la gente se moviera entro de los territorios. Entonces una forma de, como de acuñar o justificar eso que estaba pasando en los territorios fue nombrarlo como fronteras invisibles” (Actor social 2, octubre de 2015: 16)

Las fronteras invisibles, más allá de aparecer como una dinámica emergente en las lógicas históricas de confrontación entre actores armados presentes en el territorio y su búsqueda de control en este, desde ésta lectura, son asociadas directamente a una estrategia utilizada por los medios de comunicación para conferir sentido a las recurrentes muertes y desapariciones que vive la población, sin que necesariamente, estas encuentren sus razones en la confrontación entre combos que se fraguo después de la extradición de los jefes paramilitares (quienes dominaban la comuna) y la reconfiguración del Bloque Metro en micro grupos anclados a pequeñas porciones del territorio –por lo general, barrios-, y peor aún, sin que sean asociadas a la desaparición selectiva de líderes y lideresas comunitarias o sus familias, quienes se caracterizaron por denunciar la presencia y prácticas de los actores armados.

El análisis de la información hasta ahora codificada, ha permitido evidenciar una tensión entre estas dos formas de concebir las fronteras invisibles, esta tensión se hace tangible en el discurso de los sujetos, más allá de la lectura simbólica que se resaltó anteriormente sobre el fenómeno, las fronteras invisibles evidentemente operan en el territorio, porque generan mecanismos de coerción, genera miedo, obediencia y tensión en los habitantes, si bien, es clave la reivindicación que se hace en comprender el termino en el seno del trabajo solapado que tienen los medios de comunicación y el estado en ocultar la realidad contextual del territorio, y desde allí, no permitir que las

fronteras invisibles funcionen como una cortina de humo que imposibilita hacer lecturas claras de la realidad social asociada a la violencia en este.

Esto último, no puede generar en sí mismo un velo, que imposibilite hacer consiente que las fronteras invisibles están presentes en la realidad y que operan como una lógica del actor armado para someter la población del micro territorio con fines de extractivismo económico y control sobre las rentas ilegales, y materializa acciones y condiciones que van en detrimento de un desarrollo sano las personas y la sociedad, de la comunidad de San Javier en general.

La frontera invisible, no es frontera en torno al papel que tienen en los medios de comunicación y la mediatización que se le dio al fenómeno, por lo cual, es minimizada en su naturaleza al ser entendida por algunos líderes comunitarios como una zona de confrontación entre actores armados, pero la tensión, una vez más se hace evidente, en tanto la identifican y la expresan sentida en su cotidianidad y conversan alrededor del fenómeno identificando muertes asociadas a estas, o situaciones de habitantes que las sufren al ver prohibido su libre circulación entre barrios, dando como resultado que el fenómeno de la frontera invisible sea directamente asociada a la dinámica del conflicto y la confrontación armada en la comuna.

Caminado la Resistencia

Todo lo anterior tiene unas implicaciones directas a la hora de hacer lecturas de las formas de resistencia a las fronteras invisibles, y es que, lo que ellos plantean en el discurso en el plano simbólico del fenómenos implica que la resistencia a las fronteras como tal no exista, sino, que las fronteras invisibles se asocien directamente como parte de la situación de violencia que afronta la comuna, y sea a esto último a lo que se resiste, es decir, las fronteras invisibles están imbricadas en la confrontación armada, ésta, es quien determina las dinámicas y lógicas de violencia que generan las problemáticas sociales en términos de seguridad que padecen los habitantes de la comuna 13, por esto, la resistencia se ejerce a la violencia en general, y no a las

fronteras invisibles, que surgen implícitamente, al parecer, sólo como una manifestación de la confrontación.

Partiendo de reconocer que “la idea de resistencia es tan vieja como su práctica y está asociada directamente a diferentes formas de poder, dominación, opresión o injusticia. De modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación, o a situaciones de injusticia (...) La resistencia es la contrapartida del poder. Como lógica de acción colectiva se dirige contra el poder, cualesquiera sean la naturaleza y dimensiones de este, bien sea estatal o no estatal, político o de cualquier otra índole. Así mismo, la resistencia puede ser armada o no armada, abierta o simulada, pública o soterrada, confrontacional o indirecta, de horizonte emancipatorio o puramente reivindicativo (Nieto, 2012: 75), se concluye una reflexión crucial en las lecturas que hacemos sobre la relación del fenómeno como tal y la posición que las personas ejercen a las lógicas que les imponen.

En el imaginario y las formas en que los sujetos resisten, no hay una acción explícita, no hay acciones concretas de resistencia que los sujetos manifiesten hayan generado en torno a las fronteras invisibles como tal, por el contrario, hay acciones explícitas de resistencia a la violencia que azota el territorio, como por ejemplo, los diferentes festivales de música –principalmente Hip Hop- y los murales que adornan los barrios, que hacen un llamado a la paz, al cese de la confrontación armada, a la visibilización de la situación en términos de violencia en el territorio y la reflexión crítica de los habitantes en torno a ésta. La resistencia a las fronteras existe en un plano implícito porque la lectura simbólica de la frontera y su asociación del fenómeno con la violencia en general no permite fraguar acciones de resistencia explícitas en torno al fenómeno en particular.

A pesar de esto, hay un nivel implícito en la resistencia, o más bien, unas expresiones simuladas entendidas como “El discurso oculto que termina manifestándose abiertamente, aunque disfrazado. Así pues, siguiendo esta línea de razonamiento, se

sugiere que interpretar los rumores, el chiste, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras explicaciones inocentes de su conducta “(Scott, 2000:21-22).,

Esta creación o recreación de códigos de comunicación que desde los sujetos se configuran en relación a las fronteras invisibles y sus mecanismos de control social y territorial, se hace tangible y mucho más identificable en las voces de los sujetos, ya que por medio de chismes, comentarios, rumores o murmullos colectivos y participación en grupos; se comentan las fronteras en relación a su ubicación y las dinámicas que están imponiendo (toques de queda e impedimento de ser cruzadas generalmente) y el llamado a tener cuidado, ya que de transgredirlas se pone en riesgo la integridad o incluso la vida misma; “entonces así se iba regando la bola, lo llamaban a uno, vea mucho cuidado con esos pelaos que están prohibiendo el paso allí...en la calle, ¡ey! cucha mucho cuidado, no están dejando pasar por tal parte!, o en las reuniones decían: mucho cuidado que por allí está caliente, no están dejando pasar a los de otros barrios, los que vayan por allá den mejor la vuelta” (Actor social 3, Comuna 13, Noviembre de 2015: 9)

Algunas de estas formas simuladas se suelen generar en los mecanismos de control directos que implementan los actores que detentan el poder en el micro territorio en que demarcan la frontera invisible, muestra de ello, es que los mismos actores raptaban o abordaban un miembro de otro grupo armado, diciéndole “usted es el mensajero, vaya dígame al patrón suyo, que ustedes no pueden pasar por acá, que el que pasa muerto” Actor social 1 comuna 13, septiembre 2015: 13) y desde allí es que la comunidad toma como base la información generada en estos sucesos o algunos escenarios de confrontación, o incluso por información suministrada por parientes (partes activas del conflicto) a sus familias, y la hacían circular de una forma estratégica, que salvaguardara su integridad de cara al riesgo que supone hablar del tema, utilizando códigos o canales de comunicación instaurados en su cotidianidad reestructurando los

territorios y su posibilidad de circulación en correspondencia a los límites que los actores armados establecían.

Los jóvenes y la resistencia

Ya desde la perspectiva de la vulneración de la que son sujetos se abordó la juventud como actor en el entramado de la conflictividad del territorio, pero es necesario, abordar también su papel protagónico en el escenario de la oposición y resistencia a las dinámicas y lógicas que la reconfiguración del conflicto ha instaurado en el territorio. Los jóvenes son las principales víctimas del contexto violento, siendo un objetivo clave de reclutamiento o padeciendo de primera mano las imposiciones coercitivas, pero también, son los promotores principales de organizaciones y acciones que han buscado hacer frente a las actuaciones de los grupos criminales que tanto padecen. Como ya se mencionó anteriormente, no se pretende sistematizar las acciones colectivas que se han desarrollado en el territorio y que han sido ampliamente detalladas y estudiadas por otras investigaciones, lo que se pretende es identificar de forma particular las expresiones de resistencia relacionadas específicamente a las fronteras invisibles, y es allí donde se evidencia la articulación juvenil y sus formas de resistencia además de las repercusiones que el contexto de conflicto le otorgan.

Los jóvenes, en tanto sujetos del territorio se han caracterizado por su participación activa en el desarrollo social y comunitario de San Javier, su capacidad de reflexionar y pensarse la situación contextual ha promovido que sean artífices de una multiplicidad de procesos sociales dinamizados desde sus cosmovisiones y articulando sus prácticas propias como mecanismo de actuación social, acciones y procesos como Cuerpos Gramaticales y el Four Art se han consolidado como espacios de encuentro promovido por jóvenes pero que posibilitan el encuentro de toda la comunidad y que abordan de distintas formas las problemáticas de que son víctimas, principalmente las que son asociadas al conflicto.

El análisis realizado en el periodo delimitado para el estudio (2008-2015) permite resaltar la organización juvenil en el territorio, su capacidad de reflexión y debate para

generar procesos de visibilización e incidencia en las prácticas que los vulneran. Un primer elemento que sobresale es que la dimensión simbólica de las fronteras invisibles toma forma principalmente en colectivos y organizaciones juveniles, bajo la intencionalidad de no permitir que unas causas estructurales de confrontación ligadas a la criminalización se opacaran en la mediatización del fenómeno de las fronteras, y desde allí se desconociera el marco del conflicto en San Javier como un contexto presente desde ya hace varios años. El segundo elemento que sobresale tiene que ver con la posición antimilitarista compartida ampliamente por estas colectivo y organizaciones, además del reconocimiento que ante el poder armado que ostentan los criminales las estrategias de resistencia no pueden ser muy conformacionales a estos, por lo menos de forma abierta o pública, puesto esto implicaría poner en riesgo sus propias vidas, “lo que hacemos es hasta cierto límite porque cuando ellos ven que uno está atrayendo los pelaos a una recreación, a un torneo, o a una dinámica de participación sí empiezan pues como a frenar las cosas.” (Actor social 5, comuna 13, enero de 2016, P. 11)

Lo anterior permea la resistencia a las fronteras ubicando su accionar el campo de las resistencias simuladas, pues las reuniones juveniles son los escenarios donde por excelencia se habla acerca de la reconfiguración que está viviendo el territorio bajo la lógica del poder de las bandas criminales, cuales son las zonas que se encuentran en confrontación, además de, dónde se encuentran y hacia donde se han desplazado las fronteras invisibles.

Otra de las formas más común en que los jóvenes confrontan de forma simulada la problemática, tiene que ver con la toma cultural y deportiva de espacios en la realización de encuentros juveniles, los eventos realizados en canchas y algunos barrios de la Comuna son –en la voz de los actores- “una forma de pelear los territorios de forma segura, nosotros vamos, invitamos los pelaos, hacemos un torneo y un canelazo y les mostramos a “ellos” que el territorio no les pertenece, que es de todos y que nosotros también tenemos derecho a habitarlo” (Actor social 5, comuna 13, enero de 2016, P. 16)

Hay algo que cabe resaltar de la anterior reflexión en términos de establecer relación dialógica entre fronteras invisibles y resistencia, y es que, si se han desarrollado expresiones explícitas o abiertas, pero suelen ser coyunturales y enmarcadas al conflicto y la confrontación en general²⁷, (más allá de los festivales que se han organizado para crear conciencia y reflexión sobre lo que ha pasado en el territorio y tienen una repetición periódica en el tiempo) las marchas y expresiones de ese tipo tienen causales circunstanciales y corresponden a determinados momentos específicos, responden al momento de sucesos inmediatos asociados generalmente a las muertes de líderes comunitarios o personas que se han caracterizado por oponerse a la presencia y accionar de grupos armados, así bien, la muerte de un líder por ejemplo, deviene en un marcha-carnaval en uno o dos días después, como él fue caso de la muerte de Yihel.

Por otra parte, cuando se abordaban ellos como actores en resistencia en contraposición a las dinámicas que los actores imponen en los territorio, los sujetos plantearon no hacer nada en el plano de lo frontal o confrontacional, no son contestatarios de forma directa a quienes identifican como actores armados, puesto que, aunque son conscientes del qué y el para qué de las acciones que buscan generar en torno a la demanda social, visibilización y el llamado a la reflexión y generación de conciencia en relación a la situación de violencia que vivencian, también lo son, al expresar no poder utilizarlos como formas de enfrentamiento directo a los actores armados, ya que, esto les podría significar un riesgo potencial a su vida sin perder de vista lo que se vive en el territorio: lo que nosotros planteamos, lo que siempre hemos creído en el territorio es que nosotros, pues por vivir en el territorio, por tener el trabajo en el territorio, pues las sedes y los proyectos, no podemos hacer pues como una labor de confrontación directa, nos acaba, nos acaban (Actor social 2, comuna 13, octubre de 2015: 12)

²⁷ Importante recordar aquí el plano de lo simbólico de las fronteras invisibles

En esta misma lógica de persecución a los líderes, la violencia que sufrió la Comuna 13 acabó con la vida de David Fernando Romero,” integrante del grupo de Rap Esk-Iones, quien en sus letras solía hablar sobre el conflicto y relatar su manera de vivir. Los demás integrantes de la agrupación resaltaron el trabajo y compromiso de David, quien era conocido como “el gordo” por los niños de la comuna, para alejarlos de la violencia a través del arte y la música, para ellos, el asesinato está relacionado con las fronteras invisibles que imponen los violentos en diferentes sectores de la comuna 13, además, coinciden en rechazar la situación que impide moverse y relacionarse con libertad entre barrios vecinos” (El Colombiano, 15 de marzo de 2011, P.7^a- Área Metro).

De igual forma, los actores armados dieron persecución y muerte a varios líderes sociales del territorio que desde diferentes procesos buscaron alejar a los jóvenes de la vida criminal o generar conciencia social sobre la situación de conflictividad en los territorios, por ejemplo “Marcelo Pimienta-alias Chelo, líder juvenil y artista Hip Hop, quien fue acribillado a bala la noche del jueves. Marcelo, hacía parte de la Elite Hip Hop de la Comuna 13 y su muerte se suma a la de Colacho y Andrés Medina, otros dos jóvenes del hip hop y líderes sociales acribillados “Pero tal vez por eso murió: por ser de los duros para proponer más arte y nada de armas, para pregonar más canto y menos muertes, para reclamar más justicia y menos hambre” (También mataron a Chelo. El colombiano. 7 agosto 2010. Conflicto urbano. Pp. 9^a)

De lo anterior concluimos que la postura de cuidado que asumen los líderes sociales, en relación a sus acciones en el territorio no parte de un miedo infundado, sino de unos antecedentes que demuestran como sistemáticamente las bandas han atacado la organización social como forma de sostener el poder en el territorio, minimizar la intervención estatal y lograr legitimar sus formas de actuar, esto se evidencia, en que varios de los sujetos que participaron de las entrevistas fueron esquivos en las respuestas alrededor de identificar actores o grupos armados (combos) y zonas puntuales donde hubiera fronteras invisibles, pero a pesar de esto, los líderes siguen en el territorio, ideando nuevas formas y luchando por transformaciones que dignifiquen sus formas de vida en el territorio.

Postura profesional frente al problema investigado:

*“Si el conocimiento social no se aplica, no es conocimiento”
(Miranda, 2004: 74)*

Comprendiendo el desarrollo histórico que ha devenido en la configuración y reconfiguración de los actores armados presentes en el territorio y haciendo hincapié en la población civil como el actor con mayor vulnerabilidad y la principal víctima acusamos desde la perspectiva profesional desde el área de Trabajo Social la imperante importancia del acompañamiento profesional con la población, ya que, relacionar el Trabajo Social y el conflicto armado nos convoca al desarrollo de procesos que permitan la dignificación de la vida.

Las nuevas lógicas que ha adquirido la confrontación armada en San Javier y los tipos de vulneraciones a las que se han visto sometidos sus pobladores, en una amanguala de poder militar ilegal, criminalización y solapamiento estatal –relacionado directamente a las fuerza de orden público- demanda la concientización de sujetos activos y dinámicos ante la realidad que los golpea, la generación y el desarrollo de procesos que permitan la visibilización de su situación ante un apacible estado, pero que trascienda de forma significativa hacia la transformación de sus condiciones de vida.

Otro aspecto importante es que el Trabajador Social debe acompañar y ayudar a la reflexión comunitaria para tratar de comprender la irracionalidad de este conflicto, para reforzar el conocimiento y la aplicabilidad del Derecho Internacional Humanitario y para fortalecer los espacios y canales de comunicación constante con los diferentes organismos de derechos humanos del nivel nacional e internacional para denunciar las situaciones que se presentan y obtener respaldo para las afectaciones que ocurren a casi diario y a las cuales el estado no las asume de manera integral.

El Trabajo Social debe asumir en rol activo donde este tipo de escenarios se desarrollan y jugar un rol protagónico en la restitución del ejercicio pleno de los derechos a los sujetos, grupos y comunidades.

No se pretende desconocer la multiplicidad de procesos sociales que ha abanderado la comunidad de la Comuna 13, luchas de guerreros y guerreras incansables que desde su cotidianidad aportan y construyen para la dignificación de la vida de sus comunidades, lo que se busca, es hacer hincapié en la necesidad de la presencia de Trabajadores Sociales en este tipo de escenarios, que aporten desde sus conocimientos teóricos y prácticos al desarrollo de los procesos, pero reconociendo siempre como sujetos con saber y poderes de acción a los líderes territoriales que desde hace ya vario tiempo vienen desarrollando procesos en sus territorios.

Por otro lado, se abre una reflexión desde el caso particular de la presente investigación que relaciona investigación misma y el quehacer del Trabajo Social. Desde los procesos investigativos, más allá del debate epistemológico entre paradigmas y sus finalidades, podríamos decir que de cierto modo la investigación social, nos permite reconstruir y configurar representaciones, percepciones y significados de las realidades de los sujetos. Específicamente desde el Trabajo Social y su quehacer, estas investigaciones adquieren una connotación especial, en tanto la búsqueda investigativa transita hacia un horizonte de transformación, la postura ético política profesional desde una postura crítico social, hace el llamado a trascender la comprensión de la realidad desde la voz de los sujetos a generar procesos desde el conocimiento de la realidad para develar las condiciones estructurales que crean las vulneraciones y poder transfórmalas, ubicando al sujeto como actor protagónico de esta transformación.

Entender “el trabajo Social como una intervención intencionada y científica, por lo tanto racional y organizada en la realidad social para conocerla transformarla, contribuyendo a lograr el bienestar social de la población... (Kisnerman, 1981: 116) genera una reflexión en relación a la investigación y la practica desde el área profesional, procesos de investigación como el transitado, esencialmente permiten dar un entendimiento de una realidad social asumida como problemática y que vulnera los derechos de los sujetos sociales, las fronteras invisibles se configuran en una representación del problema de investigación y su significación en los sujetos que la viven, pero

desafortunadamente, este proceso no genera los proceso que ubican la transformación en el horizonte de sentido de la acción investigativa.

Podríamos asumir que la praxis de la investigación que se transita con los actores sociales que en ella participan, posibilitan una concienciación por parte de los actores del fenómeno que se aborda, y que en tanto, este fenómeno sea percibido como problemático dicha concienciación funge como la base de una acción para transformarlo, pero a su vez, esta concepción acota el papel del Trabajador Social que investiga en la elaboración de representaciones sociales, dejando de lado la función y la posibilidad transformadora del profesional en la generación, desarrollo y acompañamiento del profesional en acciones y procesos sociales que busquen la transformación de la realidad.

La postura profesional aquí asumida y fundamentada en la experiencia vivida en el proceso de la investigación, no busca controvertir la ya muy argumentada (y en realidad primordial) necesidad de articulan la investigación al quehacer profesional del Trabajo Social. Busca generar una reflexión de cómo los procesos investigativos en los que el profesional se involucra, aportan al desarrollo de los procesos, sea desde una idea iniciarlos, o por el contrario, generar complementariedad a las intervenciones.

El papel de la investigación en la situación de conflictividad y la desconexión con la generación de procesos que posibiliten transformaciones generan una tensión en el seno mismo de la profesión, a priori se podría inferir, que aquel que dedica su ejercicio a la investigación, se aleja del quehacer profesional del Trabajo Social, y claro está, que a este aspecto no se hace referencia, sino a la necesidad de que los procesos investigativos de área profesional tengan una especial relación social con la comunidad y fortalezca y aporte a los procesos sociales que buscan restablecer los derechos de las poblaciones vulneradas.

Conclusiones

-La configuración histórica del territorio ha estado acompañada en la historia reciente (desde los 80's) por una marcada situación de confrontación armada en la comuna 13, y aunque, han cambiado los actores y las formas de nombrarlos, estructuralmente las lógicas de sostenimiento y los efectos colaterales de la guerra han permeado el desarrollo de la vida de los habitantes, más aún, de aquellos que viven en la zona periférica de la comuna, pues son quienes han vivido más cerca el conflicto, las prácticas de guerra relacionadas a la generación de recursos que antes se realizaban para sostener un conflicto con un fuerte componente ideológico, siguen estando presentes en las dinámicas que desarrollan los actores armados, pero ahora obedecen a una criminalización del conflicto, a la explotación económica de la población, la generación y captación de recursos como fin último del accionar delictivo. Lo cual sumado a la reconfiguración de los actores armados luego de la desmovilización paramilitar que desagregó grandes bloques, en pequeños combos, ha multiplicado los actores y los bienes en disputa, recrudeciendo la situación de violencia y la vulneración de la que son víctimas principalmente los civiles y en particular los jóvenes del territorio.

-La intervención estatal no ha logrado menguar ésta situación de confrontación constante, puesto que, a pesar de que el discurso de la política pública que gravita en torno a las acciones concretas con que el estado ha intervenido en las problemáticas del territorio, plantea dar soluciones integrales al fenómeno propio de la violencia, en la realidad, sólo se refleja la operación armada como mecanismo de intervención a la problemática, esto ha generado un recrudecimiento del conflicto agregándole un actor más en la confrontación, y no ha sido asertivo, puesto que el pie de fuerza estatal no ha logrado recuperar el control del Estado en el territorio, y ha generado una degradación en la guerra que ha permitido una gran reestructuración de los grupos armados y su fortalecimiento, ya que, les ha permitido evolucionar y perfeccionar sus prácticas de financiamiento, lo anterior, a oídos sordos de una comunidad que desde hace tiempo atrás, exige una intervención basada en procesos de resocialización y educación a jóvenes y niños, para evitar que la guerra gane más cuerpos. Este panorama se

complejiza, en tanto la presencia de efectivos de la fuerza pública se ha caracteriza por pactar alianzas con los criminales, y a su vez, siendo referenciados por la comunidad como otro actor armado más en el mapa de confrontación y guerra, la intervención militar en el territorio no goza de una muy buena aprobación por parte de la población, operaciones como mariscal y orión dejaron una cicatriz profunda en el tejido social de la comuna, y son los militares y policías referenciados como un actor con un alto grado de culpabilidad en torno a las muertes y desapariciones de jóvenes ocurridas en el marco de dichas operaciones. Es desde allí, donde se hace la denuncia de programas que gocen de una verdadera voluntad política que desde componentes educativos y preventivos intervenga con suficiencia y tomando como base los procesos históricos que muchas organizaciones han caminado en el territorio alrededor del tema, para evitar que el enganche y el reclutamiento siga siendo un alto factor de riesgo para los niños y los jóvenes.

-La Comuna 13 de la Ciudad de Medellín, adquiere un matiz particular, pero de necesaria valoración, en relación a la forma que se ha venido configurando desde los 50's y los procesos de resistencia que hoy la habitan, partir de la noción de que la mayor parte del territorio se configuro por asentamientos, personas desplazadas de diferentes lugares del país y la de la ciudad, que desde el trabajo comunitario, mancomunado y colectivo dieron forma a sus barrios y lograron dotarlos de servicios básicos, como los acueductos comunitarios, dotan de sentido la reflexión sobre la capacidad organizativa de los sujetos en el territorio, su apropiación y resignificación, y la pluralidad de expresiones de resistencia con que hacen frente a las situación de confrontación. Tomando como base el alto grado de pertenencia y apropiación que genera la autogestión del territorio, es posible resignificar la capacidad organizativa de los sujetos para afrontar y tramitar las necesidades y problemáticas que se les presentan, valoran su tenacidad de seguir trabajando por la comunidad en un escenario de alto riesgo, donde muchos de sus compañeros han sido muertos o desaparecidos, la ilusión y la esperanza sigue siendo el motor que genera la lucha para aportar con pequeños pasos pero grandes acciones a cambiar la realidad en que han vivido por muchos años. Las amanezcas y persecuciones nunca han sido un cierre para los

procesos que generan en pro de la comunidad, y por el contrario son la situación propicia para desarrollar la capacidad inventiva y estratégica de resistir a la violencia sin exponer la integridad personal en el intento.

-A pesar de que “la 13” se caracteriza por ser un territorio que respira lucha y posee una alta capacidad de organización social y comunitaria, las fronteras invisibles y las repercusiones que generan en el desarrollo de la cotidianidad de las personas, se han venido configurando por parte de algunos líderes dentro de un discurso que las atañe a una invención de los medios, y aunque se respeta la posición que desde allí se adopta, preocupa el velo que esta postura puede establecer, puesto genera una negación de muertes y sucesos violentos que ubican las fronteras invisibles como causa. Sin buscar solapar, ni mucho menos ser determinar o aseverar que toda violencia en San Javier se relaciona con las fronteras, es necesario visibilizar que este mecanismo hace parte de las prácticas de los actores armados, y se logra materializar en la dinámica de confrontación que en la disputa de poder opera, lo que deviene en coerciones y vulneraciones para la comunidad como restringir la libre circulación y ser demandados de obediencia por determinado actor armado que controla el territorio.

-Las fronteras invisibles son un mecanismo que transforma las dinámicas de circulación y socialización dentro del territorio e instaura fuertes lógicas coercitivas por parte de los actores armados en la intencionalidad de consolidar territorios para ser explotados, adquiere una nueva característica en tanto en la confrontación entre combos no sólo delimita o demarca las zonas de confrontación y tensión de parapoderes en disputa, sino, que también generan la consolidación de un territorio para el ejercicio del poder de un determinado actor armado y el sometimiento de la población ubicado en éste. Son flexibles, porosas y versátiles, además, su pueden configurar y reconfigurar de forma casi inmediata de acuerdo al desarrollo de la confrontación y la conquista de poderes y territorios por parte de los grupos armados.

Anexos

-Consentimiento informado que se compartió con todos los informantes entrevistados en el marco de la investigación.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por favor, antes de firmar este consentimiento informado, lea cuidadosamente y solicite explicación en caso de requerir más información o aclarar dudas, a los responsables de la Investigación **“Las Fronteras Invisibles en Medellín. Poder, Territorio y Resistencias (2008-2013). Comunas 8, 13 y 16”**.

OBJETIVO:

El propósito de este instrumento es indagar por las lógicas de poder, acción comunitaria y territorialidad representadas en las fronteras invisibles en la dinámica del conflicto armado en la ciudad de Medellín, en el periodo de tiempo 2008- 2015.

Su participación en el proyecto consiste en dar respuestas a una entrevista semiestructurada a partir de sus vivencias, conocimientos, experiencias y su historia de vida relacionadas con su pertenencia a la comuna. Para tal efecto se requiere hacer un registro de audio de la entrevista. Si decide participar, debe brindar la información correcta para garantizar la veracidad en los resultados de la investigación.

La dependencia que articula y concentra los desarrollos del proyecto **“Las Fronteras Invisibles en Medellín. Poder, Territorio y Resistencias (2008-2013). Comunas 8, 13 y 16”**, es la coordinación del grupo de investigación cultura, política y desarrollo social.

Una vez, satisfecho(a) con la información brindada por cada uno de ustedes (los abajo firmantes), declaro que he sido informado(a) de los objetivos y fines de este proyecto y estando conforme con los mismos, en forma libre y voluntariamente acepto participar de la entrevista.

Mi firma, manifiesta mi participación voluntaria en el proyecto, tal participación no libera a las instituciones participantes de su responsabilidad ética conmigo. Entiendo que la información que yo brinde sólo será utilizada en el proyecto, que será confidencial y que mi nombre en ningún caso aparecerá asociado con la misma.

Declaro además, que el presente proyecto no me reporta beneficios directos, pero del conocimiento que de él se desprenda puede aportar al conocimiento de las dinámicas de la ciudad de Medellín. He recibido información sobre mi derecho a realizar las preguntas que considere necesarias, las cuales deben ser respondidas a mi entera satisfacción por los responsables del proyecto que puedo localizar en la Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Fecha: Día _____ Mes _____ Año _____

Responsables Investigación

Entrevistado

-Guía de entrevista que permitió la generación de la información y su formulada a partir de las categorías centrales de la investigación.



GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA PARA ACTORES SOCIALES CONTEXTO-TERRITORIO

¿Cómo ha sido su historia en la comuna? (Cómo llegó, cuánto tiempo lleva en ella...)

¿Conoce la historia o la forma como se fundó el barrio y la comuna?

¿Para usted, cuáles son los lugares más representativos de la comuna? ¿Por qué?

¿Cómo perciben los habitantes el barrio y la comuna, en términos de calidad de vida, de vivir bien, de vivir seguros y tranquilos?

¿Qué condiciones económicas, sociales y políticas caracterizan hoy la comuna?

En términos organizativos y comunitarios ¿qué experiencias se pueden resaltar en la comuna en relación con la construcción de sus territorios?

CONFLICTO ARMADO

¿Cuáles son los antecedentes del conflicto o presencia de actores armados en la comuna?

¿Identifica la presencia de algún combo u organización armada en su comuna?

¿Es una sola banda o hay varias? (nombrarlas)

¿De qué manera ha incidido en la dinámica barrial, familiar y organizativa la presencia del conflicto en la comuna?

¿Identifica combos que estén actualmente en disputa? ¿A qué barrios pertenecen?

¿Cuáles asuntos considera son los que generan mayor confrontación y tensión entre estos actores?

¿Es posible hablar de estrategias de control e intimidación por parte de estos actores?

¿Cuáles son las estrategias utilizadas para lograrlo? (indagar por: vacunas, desplazamiento forzado, intervención en peleas barriales, utilización del castigo para personas que consumen drogas, roban, pelean; prohibición de algunas prácticas a los habitantes de la comuna)

¿La presencia de actores armados e ilegales en la comuna qué prácticas de relacionamiento con los actores sociales y organizativos han instaurado?

¿Tienen plazas en el sector?

¿Prohíben la entrada de funcionarios públicos (de la alcaldía) a la comuna?

ESTRATEGIAS DEL ESTADO

¿Cómo percibe la situación de seguridad/inseguridad en la comuna?

¿Han recibido algún tipo de apoyo por parte del Estado, alcaldía u otras entidades frente a la problemática de la seguridad? ¿Qué tipo de apoyo?

¿Qué programas o proyectos que se desarrollen en la comuna orientados a intervenir en las dinámicas de la inseguridad conoce? (fronteras invisibles, acciones delictivas)

¿Participa en ellos?

¿Cómo es la relación de la comunidad con los entes gubernamentales que desarrollan programas de seguridad?

¿Cómo considera la intervención que el Estado realiza en la comuna para atender la problemática de inseguridad?

¿El apoyo recibido ha permitido mejorar las condiciones de seguridad en la comuna?

¿De qué manera?

¿Cuáles aciertos y desaciertos podría señalar frente a las estrategias con las que la administración municipal viene atendiendo la problemática de la seguridad en la comuna?

¿Cuáles han sido las respuestas de la administración municipal a las estrategias de control e intimidación por parte de los actores armados? ¿Cuáles son las estrategias de la fuerza pública para afrontarlo?

¿El acompañamiento del Estado ofrece garantías para la seguridad de los habitantes de la comuna? ¿Cuáles?

¿Cuáles son las formas de relacionamiento que puede reconocer entre los actores ilegales y el Estado?

RESISTENCIA

¿Existen expresiones de resistencia o movilización de los actores sociales para hacerle frente a esta delimitación de fronteras? ¿Qué las caracteriza?

¿Conoce respuestas de la comunidad y las organizaciones frente al conflicto armado?

¿Cuáles acciones y estrategias puede señalar?

¿Cómo se ha dado la vinculación de la población a procesos comunitarios que enfrentan la problemática de inseguridad?

¿Conoce de charlas comunitarias que propicien el debate sobre las fronteras?

¿Ha participado en foros donde la comunidad discuta de la problemática de las fronteras?

¿Qué acciones ha realizado la comunidad para visibilizar la problemática ante el estado y la comunidad en general?

¿Qué acciones ha realizado la comunidad para sentar posición ante la problemática de las fronteras invisibles?

¿Cómo hace denuncia pública la comunidad de la situación de fronteras invisibles que actualmente aqueja la comuna?

¿Siente que las iniciativas de la comunidad son recogidas en las políticas de seguridad del municipio?

Referentes bibliográficos

AIGNEREN, Miguel. Sin fecha. *LA TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN MEDIANTE LOS GRUPOS FOCALES*. Centro de estudios de opinión (tomado de <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/download/1611/1264>). El viernes 16 de octubre de 2015.

ALONSO, Manuel y Valencia, Germán. (2008, julio-diciembre). *Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín*. Estudios Políticos, 33, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia,

ÁLZATE Zuluaga, Mary Luz. (2010). *El discurso hegemónico sobre las acciones colectivas de resistencia civil. Casos comuna 8,9 y13 de Medellín*. Medellín: Estudios Políticos Universidad de Antioquia. Tomado de redalyc.org el 25 de junio de 2015.

ARICAPA Ardila, Ricardo. (2007). *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Medellín: Universidad de Antioquia.

ASOCOMUNA 1, Corporación comuna 13 Televisión, cooperativa crear, corporación. (2010-2020. Recuperado el 1 de julio de 2015, de www.faltabuscar.com

BUITRAGO Vásquez, Leidy Johana. MONTOYA Bedoya, Sergio Andrés. (2014). *Experiencias de resistencia civil no armada de los jóvenes de la comuna 13 de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.

CAPOTE González, Armando. Sin año. *La Subjetividad y su estudio: Análisis teóricos y direcciones metodológicas*. CLACSO. Tomado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/07C119.pdf> el 28 de octubre de 2016.

CASTILLO GOMEZ, Luis Carlos. Guerra. (2006). *Territorios de muerte y resistencia en Colombia. En: Geopolítica, guerras y resistencias*. Heriberto Cairo y Jaime Pastor (compilador). España: Trama. 191- 208. Pp.

DAZA Cárdenas, Arley. (2008) *Resistencia juvenil como manifestación de la política no tradicional. En: Nómadas: jóvenes, cultura y sociedad*. N°29. Bogotá.

DUARTE VALVERDE, Luis Eduardo. *La resistencia en Foucault. Algunas relaciones entorno al 15-M*. En: Filosofía UIS. Santander: Escuela de Filosofía UIS. Volumen 11, Numero 2, julio-diciembre 2012. 97-122 pp.

ESCOBAR DIAZ, Diego. (2004) *Resistencia civil y democracia en Colombia en el umbral del siglo XXI. En Controversia*. Bogotá: Cinep-centro de investigación y educación popular. N° 182, Junio. 20-38pp.

ESPINAL, Manuel Alberto. (2015). *Reclutamiento, vinculación y utilización de niños y niñas en Medellín*. Instituto de Estudios políticos Universidad de Antioquia. Medellín.

ESPINAL, Alonso Alberto, VELENCIA Darío. (2008). *Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín*. Instituto de Estudios político. Medellín.

GALEANO Marín, María Eumelia. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. La Carreta Editores. Medellín.

GUERRERO Barón, Javier. (2004). *Paramilitarismo y resistencia civil armada en Colombia. Hipótesis para su interpretación histórica*. En: Revista Foro 2004 N° 50. Pp. 85-90

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/Plan%20Desarrollo%20Local/CARTILLA_PDLC13_final.pdf

<http://www.semana.com/nacion/articulo/guerra-comunas/54616-3>

IPC. (2012). *No cesó la horrible noche: derechos humanos y paramilitarismo después de la desmovilización*. Medellín: Serie relecturas N°34.

JAMES, C. Scott. (2000). *Dominación y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era, S.A. México D.F

JARAMILLO, Rodríguez. Antonio. (2000). *El poder: una circunstancia en el pensamiento de Foucault*. *Revista de Ciencias Humanas – UTP*, Revista N° 4. Pereira.

LeCompte, M.D. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. *RELIEVE*, vol. 1, n. 1.

KISERMAN, Natalio. (1981). *Teoría y práctica del Trabajo Social*. HVmanitas. Buenos Aires

MUÑOZ Lopera, John Mario. (2011). *Desplazamiento forzado y resistencias ciudadanas: una lucha por el reconocimiento y la inclusión en la política pública. Medellín-Colombia. 1997-2009*. Madrid: UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

MUÑOZ LOPERA, John Mario. (2012). *Resistencias ciudadanas. Una lucha por el reconocimiento de derechos: el caso del desplazamiento forzado. En Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América latina: enfoques y experiencias*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.

MUÑOZ LOPERA, John Mario. (2013). *Debate teórico sobre ciudadanía. Una apuesta desde la ciudadanía en resistencia. En: La voz de los silenciados. Ciudadanías en resistencia y desplazamiento forzado.* Medellín: Hombre Nuevo editores.

MUÑOZ, Lopera. John Mario. (2014). *Movimiento estudiantil: resistencias y subjetividades.* Medellín: Colección Asoprudea No. Nueve.

MUÑOZ LOPERA, John Mario. (2014). *Ciudadanía en resistencia, subjetividades políticas y formas alternas de poder. En: Movimiento estudiantil. Resistencias y subjetividades.* Medellín: Colección Asoprudea.

NARANJO GIRALDO, Gloria Elena. (1992). *Medellín en zonas. Monografías.* Medellín: Corporación Región.

NIETO LÓPEZ, Jaime Rafael. (2002-2006). *Resistencias ciudadanas. Resistencia y ciudadanía en Medellín* En Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América latina: enfoques y experiencias. Medellín

NIETO LÓPEZ, Jaime Rafael. ÁLZATE ZULUAGA Mary Luz. Higuita Álzate Katherine. Et al. (2008). *Resistencia civil no armada al conflicto armado y la exclusión social, casos comunas 8, 9 y 13 de Medellín 2002-2006.* Medellín: Centro de investigaciones sociales CISH – Universidad de Antioquia.

NIETO, J. 2012 Tomado de MUÑOZ LOPERA, John Mario. *Ciudadanía en resistencia, subjetividades políticas y formas alternas de poder.* En: Movimiento estudiantil. Resistencias y subjetividades. Medellín: Colección Asoprudea. Septiembre 2014.

OROZCO David. Agudelo Valencia Germán. Ed. (2015). *Economía, restan criminales y políticas públicas en Medellín.* Universidad de Antioquia Grupo de Investigaciones y Consultorías CIC. Medellín.

PEREA RESTREPO, Carlos Mario. *Comunidad y resistencia. Poder en lo local urbano. En: Colombia internacional*. Bogotá: Universidad de los Andes, departamento de Ciencia Política. N° 63 enero de 2006 a Junio de 2006. 148- 171 pp.

RAMÍREZ Agudelo, Leidy Johana. Morales Castaño, Claudia Marcela. Ortiz Castillo, Diana María. (2010). *un viaje al enigma de un territorio que se resignifica constantemente. Comuna 13: entre el dolor y el amor de su realidad*. Medellín: Universidad de Antioquia.

RAMÍREZ, Iván. (2012). *La escuela en Medellín: un territorio en disputa*. Bogotá: Alen Editores.

ROSERO, Carlos. (2003). *Alcances, limitaciones y posibilidades de la resistencia civil. En: Asuntos indígenas*. Copenhague: Imprenta Universidad de Antioquia. N°04, Oct-Dic.

RUIZ Restrepo, Jaime. (2003). *Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra*. Medellín: Centro de estudios de opinión.

SAMPIERI Hernández, Roberto. (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana. México D.F

SARMIENTO Santander, F López Cárdenas,. (2012) *Política y movilización por la paz en Colombia: resistencia ante el poder. En: Le Monde Diplomatique*. Vol. 10 N° 115, Septiembre 2012. Pp. 10-11. También disponible en:
<http://www.eldiplo.info/portal/index.php/component/k2/item/224-pol%C3%ADtica-y-movilizaci%C3%B3n-por-la-paz-en-colombia>

SARMIENTO Santander, F.; López Cárdenas, M. (2012). *Resistencia civil armada, paramilitarismo, guerrilla, conflicto, negociación de paz. Política y movilización por la paz en Colombia: resistencia ante el poder*. En: Le Monde Diplomatique. Vol. 10 N° 115,

SOUZA, Marcelo José de Iopez. (2001). *Geografía: conceptos y temas O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento*; CORRÊA, R. L. (Orgs.). Rio de Janeiro.

THOREAU, Henry David. (1994) *Del Deber de la desobediencia civil. Bogotá: Cuadernillos para el tercer milenio*. Agosto. 61 pp.

TURION, Pablo Iglesias. *Mapas de resistencia. Gleneagle 2005: movilizaciones contra el G8. En: Geopolítica, guerras y resistencias*. Heriberto Cairo y Jaime Pastor (compilador). España: Trama. 2006. 209- 234 pp.

VILLORO, Luis. (1998). *El poder y el valor (Fundamentos de una práctica política. Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México. Tomo I.

VITALE, Ermanno. Sin fecha. *Resistencia y formas de cambio político. En: Claves de razón práctica*. N| 219 enero-febrero, Madrid. 8- 15 pp

WEBER, Max. (1946). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México